



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

¿Valdrá la pena seguir con esto? La Segunda Guerra Mundial en la historiografía actual (2005-2018)

Autor/es

DANIEL PEÑA LATORRE

Director/es

CARLOS NAVAJAS ZUBELDÍA y DIEGO ITURRIAGA BARCO ,

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2018-19



¿Valdrá la pena seguir con esto? La Segunda Guerra Mundial en la historiografía actual (2005-2018), de DANIEL PEÑA LATORRE
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

¿Valdrá la pena seguir con esto? La Segunda Guerra Mundial en la historiografía actual (2005-2018)

Autor

Daniel Peña Latorre

Tutor/es

Carlos Navajas Zubeldia, Diego Iturriaga Barco

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2018/19



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

¿Valdrá la pena seguir con esto? La Segunda Guerra Mundial en la historiografía actual (2005-2018)

Will continue with this worth it? The Second World War in current historiography (2005-2018)

Resumen.

Si bien es importante conseguir conocer y entender el pasado, no lo es menos saber qué se ha escrito acerca de ello y cómo se ha llevado a cabo ese proceso; es sobre éstas cuestiones, a las que designamos como historiografía, sobre las que versa mi Trabajo Fin de Grado. El objeto de estudio elegido es la Segunda Guerra Mundial y el periodo historiográfico a analizar es el que se extiende desde el año 2005, con motivo del sexagésimo aniversario del fin de la guerra, hasta 2018. Para llevar a cabo dicha tarea se analizarán diversas monografías, las cuales se clasificarán en diferentes apartados en función de la temática que presenten, de cara a conseguir presentar cuál es la situación global de la historiografía acerca del acontecimiento seleccionado, la Segunda Guerra Mundial, a lo largo del periodo seleccionado, 2005-2018. Analizar el total de la producción bibliográfica sobre de la Segunda Guerra Mundial es prácticamente imposible, incluso en un periodo restringido como éste; sin embargo, este estudio será lo suficientemente amplio como para poder extrapolarlo a la situación historiográfica en su totalidad.

El trabajo se dividirá en tres apartados, los cuales dan cabida de forma conjunta a la enorme nómina de estudios monográficos que analizan la guerra en todos sus aspectos. Los dos primeros están relacionados con aquellas investigaciones que, por su enfoque, son más tradicionales, aunque tal y como se verá, también pueden ser originales y renovadores. El tercero está destinado a todas aquellas monografías que únicamente tienen en común que sus puntos de vista se salen de lo habitual o tradicional. Por otro lado, a lo largo de los tres capítulos se señalan algunos debates historiográficos que están vigentes en la actualidad. Además, en las conclusiones se valorarán diversos aspectos como la falta de elementos teóricos en muchos trabajos o las posibles vías que puede seguir la historiografía en un futuro.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, Historiografía, batallas, operaciones, Wehrmacht, Frente del Este.

Abstract.

Although it is important to know and understand the past, it is also important to know what has been written about it and how this process has been carried out. It is on this matter, that we call historiography, that my TFG deals with. The object of study chosen is the Second World War and the historiographic period to be analysed extends from 2005, on the occasion of the sixtieth anniversary of the end of the war, until 2018. In order to perform this task, different monographs will be analysed and classified into different sections according to the subject they deal with, in order to present the global situation of historiography of the selected event, the Second World War, throughout the selected period, 2005-2018. Analysing the total bibliographic production of the Second World War is practically impossible, even in a restricted period such as this; however, this study will be broad enough to be able to extrapolate it to the historiographic situation as a whole.

The essay will be divided into three sections, which together accommodate the enormous list of monographic works that study the war in all its aspects. The two first are related to those studies which, due to their focus, are more traditional, although as will be seen, they can also be original and innovative. The third is intended for all those monographs that only have in common that their points of view differ from the usual or traditional. On the other hand, throughout the three chapters there are some historiographic debates that are currently in force. In addition, the conclusions will assess various aspects such as the lack of theoretical elements in many works or the possible paths that historiography may follow in the future.

Key words: World War II, Historiography, battles, operations, Wehrmacht, Eastern Front.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| 1. LO GENERAL Y LO PARTICULAR: LA GUERRA Y SUS BATALLAS | 11 |
| 1.1 Lo general | 11 |
| 1.2 Lo particular..... | 16 |
| 2. LA DIVISIÓN TEMPORAL DE LA GUERRA..... | 23 |
| 3. SALIENDO DEL MARCO TRADICIONAL: NUEVOS ENFOQUES Y PERSPECTIVAS..... | 32 |
| CONCLUSIONES | 45 |
| BIBLIOGRAFÍA | 51 |

INTRODUCCIÓN

8 y 9 de mayo, 2 de septiembre. Son “los días de la victoria”, el día simbólico en el que se celebra el fin de la guerra. La guerra había acabado, empezaba, eso sí, la posguerra. Todo lo acontecido entre 1939 y 1945 era parte del pasado, ya había ocurrido; a partir de entonces era el turno de la elaboración del relato: de la historiografía.

Las obras acerca de la guerra se cuentan por decenas de miles, sin embargo, muchos autores continúan mostrando sus dudas acerca del conocimiento que tenemos, todos, acerca de la guerra¹. Si dicho conocimiento está incompleto, afirmación a debatir, a buen seguro que no es por falta de material disponible. Al menos cuantitativamente, las publicaciones son numerosísimas, quizá sea el tema sobre el que más se ha escrito. Sin embargo, la cantidad no asegura la calidad. El presente trabajo se fundamentará en el análisis de la literatura que se ha escrito sobre la Segunda Guerra Mundial desde 2005 hasta el 2018. El análisis de una parte de las obras publicadas estará destinado a conocer los posibles elementos novedosos que han aparecido durante ese periodo. De esta manera, se pondrá el acento en aquellos elementos renovadores, novedosos etc. así como en los posibles debates historiográficos que se dirimen en esas obras, constituyendo dicho análisis el motor que impulsa este Trabajo de Fin de Grado.

En lo referido al título, éste viene a resumir la esencia misma del trabajo. La frase en cuestión: “¿Valdrá la pena seguir con esto?”², fue escrita por un oficial alemán que ya en los primeros compases de la Operación Barbarroja mostraba sus dudas sobre la misma. Dudas que asaltan a cualquiera que vea la ingente producción que sigue generándose a raíz de la Segunda Guerra Mundial pese al tiempo que ha transcurrido desde que finalizó y, sobre todo, la cantidad de estudios ya existentes. Esta actitud es compartida por grandes autores: “me temo que cualquier nuevo trabajo estará sujeto a rendimientos

¹ Cfr. Norman Davies, *Europa en guerra 1939-1945 ¿Quién ganó realmente la segunda guerra mundial?* Barcelona: Planeta, 2008, p. 19 y ss, o bien, Laurence Rees, *A puerta cerrada. Historia oculta de la segunda guerra mundial*, Barcelona: Crítica, 2008, p. 13.

² Jeff Rutherford, *La guerra de la infantería alemana 1941-1944. Combate y genocidio en el Frente del Este*, Barcelona: La Esfera de los Libros, 2017, p. 133.

decrecientes”³. Así, pues, tal y como le sucedió al oficial alemán en agosto de 1941, la pregunta queda en suspenso de forma momentánea, siendo respondida al final del presente trabajo conforme a las investigaciones que en él se lleven a cabo.

Por otro lado, este TFG se sustenta, o pretende hacerlo, sobre una serie de elementos teóricos, en concreto son dos: uno temático y otro historiográfico. Ambos constituyen el marco general sobre el que se cimentarán las siguientes páginas. Uno de ellos, el temático, es mucho más claro y conciso que el segundo, el historiográfico. Comenzando por el marco temático, cabe mencionar que pudiese ser que el trabajo fuese fácilmente identificado con un tipo de historia concreta: la militar. Sin embargo, la singularidad de dicho campo y las transformaciones que ha experimentado, hace que sea preciso afinar un poco más en torno al asunto⁴.

La historia militar fue durante mucho tiempo de la mano de la historia política, y ambas eran un todo historiográfico. A raíz de los cambios que la historiografía comienza a experimentar en el siglo XIX y, sobre todo, en el XX, la historia militar se ve envuelta en un proceso de desprestigio, que también afecta a aquellos que se dedican a cultivarla⁵. Pero el panorama fue evolucionando hasta surgir, a principios de los años ochenta⁶, la denominada “Nueva Historia Militar” (que por razones obvias ya no es tan nueva)⁷. Esta forma de hacer historia tenía un espectro mucho más amplio, ya no es una historia de *guerras* sino: “del personal militar de todo tipo, la guerra, las instituciones militares y sus diversas intersecciones con la política, economía, sociedad, cultura etc. constituyan el centro o tema de la obra”⁸. De forma que, la interrelación de la historia militar con los campos mencionados, y con otros como la arqueología, la psicología, los estudios de género etc. han dado lugar a que los estudios en historia militar, hoy día, sean mucho más “profundos y sofisticados”⁹. Sin embargo, esta ampliación de horizontes también desembocó en ciertos malentendidos por parte de aquellos que no comprendieron que la

³ Ian Kershaw, *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid: La esfera de los libros, 2009, p. 35.

⁴ La relación de la evolución historiográfica general con la militar es expuesta en Cristina Borreguero, “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* 34 2016: 145-176.

⁵ Stephen Morillo y Michael, F. Pavkovic. *What is Military History?* Cambridge: Polity books, p. 6.

⁶ Aunque, según ciertos autores, aparece ya en los sesenta: Cristina Borreguero, *op. cit.*, p. 149.

⁷ Stephen Morillo y Michael, F. Pavkovic, *op. cit.*, p. 44.

⁸ *Ibidem*, p. 5.

⁹ *Ibidem*, p. 74.

historia militar ya no era lo que hasta entonces había sido, es decir, un campo reducido en el que se desarrollaban unos estudios frecuentemente subjetivos y de escaso interés historiográfico¹⁰.

El segundo de los marcos teóricos es el historiográfico, fundamental en este trabajo por la propia naturaleza del mismo ya que, a fin de cuentas, no es sino un estado de la cuestión. Es cierto que, en contra de lo que pudiera parecer, no es nada fácil dar con análisis historiográficos de entidad que ayuden a contextualizar este trabajo. En este sentido, ni revistas especializadas (Ayer, Historiografías) ni muchas de las monografías que existen sobre el tema solucionan esa carencia. También es preciso comentar que la historiografía sobre la Segunda Guerra Mundial ha ido a diferentes velocidades, por lo que las informaciones que pueden hallarse relativas a los estados de la cuestión sobre temas concretos (la ideologización de la Wehrmacht o las Waffen SS) no pueden extrapolarse al global de las investigaciones¹¹. De cualquier manera, a muy grandes rasgos cabe decir que la historiografía tras la guerra estuvo, en primer lugar, dominada por la dialéctica de la Guerra Fría; y en segundo lugar, tras la caída del bloque soviético, por la hegemonía de los EEUU. Pese a lo general de este retrato cabe decir que esconde algo de certeza cuando, como se va a poder comprobar a lo largo del trabajo, muchos aspectos siguen estando mitificados o erróneamente valorados. Por todo ello, serán las luces del nuevo milenio junto con el sesenta aniversario del fin de la guerra, en 2005, los elementos que constituyen el punto de partida a partir del cual iniciar el análisis historiográfico.

En lo referido a los objetivos, cabe mencionar que el principal es la creación de un estado de la cuestión acerca de la producción bibliográfica sobre la Segunda Guerra Mundial en los últimos años. Un trabajo que en cierto modo resultará pionero por la escasez de análisis de este tipo. Sin embargo, por su propia naturaleza, no puede aspirar a la totalidad sino que, a través de las obras analizadas se le pueda tomar el pulso al panorama en su conjunto, que obviamente es más amplio de lo que en las siguientes páginas se va a poder representar. En segundo lugar, se buscará exponer qué nuevas

¹⁰ “Este libro debería significar el fin de una etapa en los estudios sobre la guerra civil española, la de la historia política y militar, y el inicio de otra, la de la historia social” con estas palabras Josep Fontana felicitaba por su obra a Ronald Fraser en: Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: Historia de la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 1979, s.p.

¹¹ Cfr. Jeff Rutherford, *op. cit.*, p. 14 y ss. Y Jean-Luc Leleu, *Waffen SS*, Barcelona: La Esfera de los Libros, 2007, p. 18 y ss.

corrientes historiográficas operan en estos momentos, pero también las que pueden aparecer en el futuro. Además, se pretenden valorar aquellas lagunas historiográficas más evidentes. Y, por último, a modo de objetivo conclusivo, analizar a grandes rasgos la forma en que estamos analizando el mayor conflicto bélico de la historia.

De esta manera, si el trabajo se basa en un estado de la cuestión, la metodología debe ir en consonancia para lograr los objetivos expuestos. La investigación bibliográfica es el primer paso, a continuación, las obras elegidas según mi propio criterio pasan a ser objeto de análisis. El análisis de cada una de las obras se basa en una lectura selectiva de aquellos apartados más susceptibles de ser de interés. De forma general, el proceso seguido es el siguiente: análisis de las introducciones, donde, *a priori* deberían aparecer los elementos teóricos y metodológicos que ha utilizado el autor; del índice, de cara a entender qué se va a tratar y cómo se organiza el contenido; y posteriormente, entrando en materia, un análisis de aquellos puntos más interesantes del contenido para, finalmente, cotejar lo que hasta ese momento se haya podido extraer con las conclusiones planteadas por el autor. Este método será el que se utilice con la gran mayoría de los títulos, que, de otra manera, serían imposibles de analizar dado el volumen de contenido que todas ellas aportan.

Por último, en cuanto al resumen del trabajo cabe comentar que se ha dividido siguiendo un criterio temático. De esta forma, el primer apartado (“Lo general y lo particular: la guerra y sus batallas”) se ocupará de aquellas historias que se refieren tanto a la guerra en su conjunto como a aquellas batallas más importantes; este campo es el que, *a priori*, más cerca está de esa “vieja historia militar” y que mayor cantidad de publicaciones reúne, sin embargo se ha optado por hacer un análisis de aquellas más relevantes. En el segundo apartado (“La división temporal de la guerra”) se ha optado por incluir aquellas historias que dividen la guerra en diferentes periodos, aunque, de nuevo, se han seleccionado aquellas que resulten más interesantes. El tercer apartado (“Saliendo del marco tradicional: nuevos enfoques y perspectivas”) reúne aquellas monografías que bien por su temática o metodología se alejan de los enfoques más tradicionales.

Por último, cabe destacar que a estas alturas encontrar estudios verdaderamente novedosos será la excepción, no la regla. Es mucho más frecuente encontrar trabajos cuya aportación se circunscribe a algunos elementos concretos de la misma, o al enfoque utilizado. Sea como fuere, todo ello se ha intentado constatar en las siguientes páginas.

1. LO GENERAL Y LO PARTICULAR: LA GUERRA Y SUS BATALLAS

1.1 Lo general

Las guerras pueden verse desde diferentes prismas, todas ellas comparten esta característica, pero muy especialmente la Segunda Guerra Mundial. Esto es así en virtud de la tremenda complejidad que encierra, de ahí que, en consonancia, incluso las historias de amplio espectro (generales podría decirse) sobre la guerra puedan ser muy variadas en cuanto al enfoque temático o la amplitud geográfica a tratar, tal y como se verá a continuación.

Navegar a contra corriente debe ser muy similar a buscar la destrucción de un consenso establecido. Es difícil saber con qué fuerza bajan las aguas académicas en lo que se refiere a la visión de la Segunda Guerra Mundial como conflicto único e indivisible. Lo que está claro es que la visión más extendida a nivel popular representa un tsunami a favor de la idea de la guerra como un único conflicto. Contra esa idea lucha Donny Gluckstein, que busca poner de relieve los movimientos populares que se desarrollaron en la mayor parte de países durante el conflicto¹². Los ejemplos más claros son los de Polonia o Grecia, donde la voluntad popular perdió su guerra para que la URSS y Reino Unido ganasen la suya; también en Francia o Italia hubo algo de esto, aunque en menor medida¹³. A esa parte central del libro, que rompe mitos y ensombrece la inmaculada victoria aliada, se le suman los análisis de las colonias ocupadas o el *frente interior* de los países beligerantes. El que peor parado sale quizá sea EEUU cuyo sacrosanto halo se ve puesto en duda, algo que, sin duda, es poco habitual¹⁴. En suma, Gluckstein refleja la complejidad del conflicto, así como la que él considera que es su naturaleza: la de unos imperios, de muy diferente signo, imponiendo su voluntad frente a

¹² Donny Gluckstein, *La otra historia de la Segunda Guerra Mundial: resistencia contra imperio*. Barcelona: Ariel, 2013.

¹³ “Las diferencias entre los participantes no eran variaciones sobre un tema común, sino que reflejaban procesos fundamentalmente contradictorios” (*ibidem*, p. 239).

¹⁴ *Ibidem*, pp. 133 y ss.

unos ciudadanos (o súbditos en el caso colonial) que no siempre comulgaron con esa guerra o la forma de llevarla a cabo.

Esta versión no cabe duda de que es poco ortodoxa, en especial por el tema que decide tratar y lo que el autor quiere justificar con ello; sin embargo, la renovación puede venir desde otros análisis quizá menos polémicos, pero igual de reveladores. Así, pues, éste es el caso de la obra de Norman Davies¹⁵. Teniendo en cuenta que se centra en el teatro europeo, su relato no puede considerarse un alegato a la más absoluta totalidad, puesto que deja fuera del análisis el escenario asiático; sin embargo, en aquel espacio geográfico sobre el que trabaja, Europa, pinta un retrato, que no relato, que intenta reflejar los procesos diplomáticos y militares, pero también de las realidades más personales que se vivieron en el viejo continente entre 1939 y 1945. En general, Davies se revela como un buen observador, demostrando que su “atalaya” debe ser extraordinariamente alta, tanto como para otorgar importancia y plasmar realidades que, con frecuencia, quedan supeditadas a otros temas como lo militar o lo político, que también están presentes, pero sin ser hegemónicos¹⁶. A esas dos realidades: lo altisonante y lo discreto, se añade otra más: lo interpretativo, a cuyo ámbito pertenece la explicación que hace de la guerra, pero también el de las representaciones culturales posteriores, o las “conclusiones”¹⁷.

A continuación, cabe analizar otras tres obras generales sobre la guerra, similares entre sí en lo que se refiere a que tratan temas que, a priori, son poco novedosos. En primer lugar, cabe destacar el trabajo de Laurence Rees¹⁸, que no tiene fundamentos renovadores en relación al tema que trata, ni tampoco resulta excesivamente lógica desde varios puntos de vista. En primer lugar, es difícil tomar en serio una obra en la que el autor demuestra escribir desde una *trinchera* (la británica, obviamente)¹⁹; además, no se entiende que el objetivo del libro, al contrario de lo que quiere transmitir su título, sea

¹⁵ Norman Davies, *op. cit.*

¹⁶ Se acerca al mundo de los soldados, pero también de los civiles, no como una masa homogénea sino representando las diferentes realidades que surgieron durante la contienda (*ibidem*, pp. 259-554).

¹⁷ Con la “atalaya” se refiere al punto de vista que cada uno escoge y a partir del cual se elaboran los relatos (*ibidem*, p. 622). Por otro lado, Davies habla de inconclusiones como forma de demostrar que el panorama historiográfico no es perfecto, ni ha resuelto todo lo que debía, por lo que no podemos hablar de conclusiones (*ibidem*, pp. 619-635).

¹⁸ Cuyo título original hace referencia a la guerra desde la perspectiva de las decisiones diplomáticas tomadas en privado, más que a una historia realmente “oculta” (Laurence Rees, *op. cit.*).

¹⁹ El autor afirmará: “Entramos en la guerra”, es decir, que se hace partícipe directo de aquello (*ibidem*, p. 14).

analizar cómo Stalin consiguió tales cuotas de poder en el 45 y posteriormente. Rees va dejando claro que la figura central es la de Stalin y en torno a ese elemento pivotan el resto. No deja de resultar curioso, y poco razonable, que el autor intercale el análisis de reuniones diplomáticas del más alto nivel (teórico objetivo de la obra) con hechos puntuales sin relevancia histórica, o la narración de ciertos pasajes de la guerra en el frente. También cabe destacar que en virtud de la preocupación de Rees acerca del dominio soviético en el este, además de analizar hasta la saciedad todo lo relacionado con Katyn y Polonia, su relato termina con un capítulo denominado “El Telón de Acero” y que se extiende hasta la muerte del propio Stalin. El hecho de no acabar con el relato en 1945 es algo que se repetirá en otras obras, como se verá más adelante; en este caso el hecho de que se extienda más allá del citado año tiene que ver con que Rees considera la guerra como una lucha de liberación, y la principal figura que se opone a ese *noble* propósito es Stalin con la creación de ese “Telón de acero” del que hablaba Churchill. En consonancia, el autor considera apropiado alargar el relato hasta la muerte del georgiano.

Las otras dos son obras que se pueden catalogar como historias tradicionales de la guerra. En su caso, ambas tienen puntos en común, pero también diferencias. La primera es la obra de Max Hastings²⁰, trabajo que cubre la totalidad de escenarios entre 1939 y 1945 y cuya pretensión renovadora se ciñe a construir una narración de la guerra desde abajo, es decir, a partir de testimonios y experiencias²¹. De esta manera, se podrían encontrar vínculos de unión entre las obras de Hastings y Davies, sobre todo en aquellos pasajes destinados a la narración de las experiencias personales: soldados bien como prisioneros, bien en el frente o civiles de todo tipo (inclusive las mujeres) a los cuales Hastings dedica un capítulo completo, lo cual resulta destacado desde el punto de vista de que se intenta ir más allá del análisis tradicional (la línea de frente, la alta diplomacia...)²². También cabe destacar que el discurso fluctúa, hay pasajes que se prestan a la introducción de testimonios: bombardeos, fases de batallas etc., pero otros que no tanto siendo entonces cuando aparece la batuta de Hastings como narrador. Por otro lado, buena parte de la obra deja al margen la interpretación del autor, que se cuida bastante más que Rees de dejar claras sus filias y fobias.

²⁰ Max Hastings, *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Crítica, 2011.

²¹ “Éste es, sobre todo, un libro de experiencias humanas” (*ibidem*, p. 9).

²² El capítulo “Vivir en guerra” (*ibidem*, pp. 372-412).

Por último, se debe mencionar *La tormenta de la Guerra* del británico Andrew Roberts²³. Que califica a su historia directamente como “nueva”; sin embargo, a menos que con nueva quisiese decir amena y entretenida, no hay fundamento ninguno para apoyar ese calificativo. La guerra es analizada, en gran medida, desde las posturas del eje y, al contrario que Hastings, las interpretaciones del autor son una constante, y así lo demuestra en sus conclusiones, destinadas por el autor a introducir sus tesis sobre las causas que llevaron al eje a perder la guerra. Otro asunto destacado es que se prescinde de la teleología que otros autores aplican y ataca los juicios que se apoyan en una visión a posteriori de los hechos²⁴. Sin embargo, el propio Roberts cae en el error de aplicarla en sus conclusiones; mientras que, por un lado, demuestra que se debe prescindir de análisis reduccionistas como el de culpar al “cabo Hitler” de la derrota, por el otro afirma que fue la ideología la que provocó que perdiesen la guerra²⁵. Sea como fuere, y siendo el libro una casi exclusiva narración e interpretación de los hechos fácticos más destacados, no puede pretender consagrarse como un libro *total* sobre la guerra, y mucho menos un libro que aporte una *nueva* visión sobre la misma.

Por otro lado, los trabajos de autoría británica carecen, en gran medida, de proporcionalidad. Toda obra debe decidir qué temas va a tratar y qué importancia va a otorgarles, sobre todo las obras de síntesis como las comentadas. El hecho de que el punto de vista sea marcadamente anglosajón, da lugar a que elementos como la lucha por el oeste de Europa a partir del Día D revistan una importancia desmedida, aunque esta realidad está siendo sometida a un proceso de revisión en los últimos años. Un ejemplo de esa escasa proporcionalidad es el siguiente: si bien Kursk y Stalingrado tienen importancia inequívoca en la guerra, también Bagration la tiene, aunque a esas alturas los focos están centrados en el oeste y en la apertura del frente francés²⁶. Un ejemplo que debe servir para comprobar la importancia del Frente del Este: en el verano de 1944, los alemanes perdieron en tres meses 1,27 millones de soldados, 900.000 lo hicieron en dicho

²³ Andrew Roberts, *La tormenta de la guerra. Nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Siglo XXI, 2012.

²⁴ En lo referido a la teleología dirá: “El triunfo aliado en el conflicto 1939-1945 no era inevitable” (*ibidem*, p. 705). En cuanto al erróneo análisis en clave retrospectiva: “Hoy resulta sencillo enfrentarse a la Segunda Guerra Mundial con una infalible visión retrospectiva y ridiculizar a Hitler” (*ibidem*).

²⁵ “La verdadera razón por la que Hitler perdió la Segunda Guerra Mundial fue exactamente la misma que hizo que se desencadenara: era un nazi” (*ibidem*, p. 717).

²⁶ Esto sucede claramente en “La tormenta de la Guerra”, donde el índice se divide por frentes; en conjunto, las operaciones en el este desde marzo del 43 hasta mayo del 45 ocupan prácticamente lo mismo que las operaciones en el oeste desde junio del 44 hasta marzo del 45, sin contar la invasión italiana.

frente²⁷. Todo esto se puede relacionar con la predominancia del relato de la que habla Davies²⁸.

También cabe destacar que la Segunda Guerra Mundial ha sido objeto de análisis desde una perspectiva más amplia, integrándolo dentro de la llamada “Guerra Civil Europea”. En este marco se encuadra la obra de Enzo Traverso²⁹. Sin ser éste un concepto nuevo, ni mucho menos, el relato que se hace de esa etapa sí que lo es, puesto que no se sigue un esquema cronológico o temático determinado. El autor decide darle contenido al concepto de Guerra Civil, explicando por qué lo es y cuáles son los elementos que la integran. Al tratar el periodo desde la perspectiva guerracivilista, y no como una mera sucesión de conflictos que se extienden en el tiempo, es inevitable que Traverso entre en relación con Gluckstein y sus tesis³⁰. Por otro lado, el tratamiento de ciertos temas de fondo (como la violencia o el nacionalismo) dibuja un panorama de una complejidad superlativa. Traverso va poniendo de manifiesto la brutalidad y las miserias de una sociedad, la europea, que vivió años muy oscuros. A ese resultado se llega a través de un análisis combinado de temas concretos con otros mucho menos evidentes, más *etéreos* pero igual de reales; quizá por ello resulte una obra tan compleja y distinta. Sea como fuere, difiere del resto de monografías y estudios que se han expuesto hasta el momento, coincidiendo en algunos pasajes con las obras de Gluckstein y Davies, y situándose en las antípodas de las narrativas obras de Rees, Roberts y Hastings.

Otros autores como Ian Kershaw y Julián Casanova también han publicado recientemente investigaciones relacionadas con la interpretación de la Segunda Guerra Mundial como una etapa más dentro de un periodo más amplio: la Guerra Civil Europea o la Segunda Guerra de los Treinta Años³¹. Ambas obras tienen similitudes bastante evidentes entre sí y grandes diferencias con la de Traverso. La causa de ello radica en que ambas siguen un esquema alejado del que utiliza el italiano, puesto que están consagradas al análisis de algunos de los elementos capitales del periodo de entreguerras: Revolución

²⁷ Christer Bërgstrom, *Ardenas. La batalla*, Barcelona: Pasado y Presente, 2015, p. 26.

²⁸ Hace un ejercicio de ficción al intentar suponer cómo sería el relato de ser los chinos (que tanto sufrieron a manos de los nipones) quienes ostentasen la supremacía del relato, tal y como ahora tiene el mundo británico y estadounidense (Norman Davies. *op. cit.* p. 622).

²⁹ Enzo Traverso, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia: PUV, 2009.

³⁰ Aunque ambas obras difieren, entran en contacto en el reconocimiento de esos conflictos de fondo que asolaron buena parte de las sociedades europeas (*ibidem*, pp. 46 y ss).

³¹ Ian Kershaw, *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949*, Barcelona: Crítica, 2016, y Julián Casanova, *Europa contra Europa (1914-1945)*, Barcelona: Crítica, 2011.

Rusa, ascenso de Mussolini y Hitler... aunque es cierto que también hacen hincapié en esos elementos explicativos que Kershaw define como “Transiciones silenciosas durante décadas oscuras”, refiriéndose a diversos elementos que van desde el papel de las iglesias durante esas décadas o el papel de los intelectuales, hasta las consecuencias económicas que tuvo para Europa unas guerras tan devastadoras como las dos Guerras Mundiales; es decir, todos aquellos elementos que pueden quedar eclipsados por los acontecimientos políticos, pero que sin duda son esenciales para comprender esta etapa (y cualquiera), en su conjunto³².

1.2 Lo particular

En teoría, las investigaciones que vienen produciendo controversia son aquellas que intentar aportar explicaciones, por lo tanto, es de suponer que las que se limitan a describir realidades tan *simples* como una batalla, deberían contar con un consenso casi absoluto; bueno, pues, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial ni siquiera esto se cumple. Si la historia avanza a base de discusión³³, y algunas obras publicadas a inicios de siglo han traído verdaderas novedades, entonces está claro que hay todavía trabajo por hacer³⁴. Si bien el Frente del Este es un terreno mucho más propicio, algunos acontecimientos del Frente del Oeste tampoco se libran de la controversia, la discusión y, en último término, de la renovación historiográfica.

En el caso de la guerra en el Frente del Oeste, uno de los asuntos de mayor interés es el de la rápida caída de Francia en la campaña de mayo y junio de 1940. No puede decirse que no se haya escrito largo y tendido sobre el asunto, pero cuando a día de hoy se sigue haciendo alusión a los mitos y a su necesaria destrucción, quizá sea porque el asunto no termina de estar consolidado³⁵. De alguna manera, el trabajo de Clark representa a aquellas obras que, ocupándose de acciones militares concretas, no descuidan la búsqueda de una interpretación adecuada, siendo en este punto donde reside la controversia. En el presente caso que nos ocupa, buena parte de la monografía está

³² Ian Kershaw, *op. cit.*, pp. 539 y ss.

³³ Norman Davies, *op. cit.*, p. 607.

³⁴ En las lecturas recomendadas, Davies hace hincapié en las obras del frente este, mencionando algunas como las de Beevor o Merridale que pese a ser más bien recientes han aportado análisis de relevancia (*ibidem*, p. 665).

³⁵ Lloyd Clark, *Blitzkrieg. Mito y realidad en la guerra relámpago de Hitler: Francia 1940*, Barcelona: Pasado y Presente, 2017, p. 23.

dedicada a las acciones militares como tal, aunque previamente se presentan los contextos generales en sus diferentes vertientes, de ambos contendientes. Este asunto resulta clave en todos los trabajos que se van a analizar sobre este tema, puesto que los preparativos y el contexto de las operaciones han adquirido una importancia muy destacable como parte complementaria a las operaciones bélicas, cuyos relatos resultan más difíciles de renovar. Otras características comunes de los trabajos que tratan temas similares: los testimonios son, en mayor o menor medida, una fuente destacada; además, las conclusiones adquieren una mayor importancia al ser el espacio donde se dirime la *batalla* interpretativa.

Por la tipología de campaña que se desarrolló el uso de la teleología y el dirigismo puede resultar atractivo para aquellos autores que se acerquen al análisis de la invasión de Francia. Una forma errónea de analizar la situación es la siguiente: Francia cayó porque no podía suceder otra cosa; son los análisis de este tipo los que el autor intenta desterrar³⁶. Aunque, por otro lado, Clark llega a aproximarse a ese mismo error al exponer en repetidas ocasiones qué es lo que los comandantes franceses debían haber hecho para darle la vuelta a la situación, una forma de interpretación en contra de lo cual se han manifestado autores como Robert Citino o Dennis Showalter³⁷.

A partir de aquí el análisis del Frente Oriental o Frente del Este será el predominante. La causa de ello debe buscarse en varios factores que ayudan a explicar el porqué de esta cuestión. En primer lugar por su peso específico, es decir, debido a la cantidad de tropas que movilizó, las bajas que allí se produjeron y el ímpetu de ambos bandos. Pero además, el hecho de que hasta los años noventa los historiadores occidentales no pudiesen acceder a los archivos soviéticos ha provocado que el campo historiográfico relativo a este Frente esté en plena efervescencia desde entonces. El Frente del Oeste y el escenario asiático han sido objeto de estudio desde mucho antes, de forma que, en el terreno historiográfico esos campos están más *trabajados*.

³⁶ En primer lugar se introducen matices a la victoria alemana muy apropiados; en segundo lugar, se ponen en valor las ocasiones en las que los franceses tuvieron la oportunidad de pelear conforme a sus presupuestos (*ibidem*, pp. 374 y 382).

³⁷ Robert Citino apoya lo que Showalter ha llamado “Calvinismo militar”, es decir: “una creencia de que la victoria y la derrota son un juicio sobre la ortodoxia militar del comandante”; para ambos autores, un historiador debe abstenerse de esos juicios, ya escriba sobre Gaugamela o sobre El Alamein (Robert Citino, *El modo alemán de hacer la guerra. De la Guerra de los Treinta Años a la Blitzkrieg*, Madrid: Ediciones Salamina, 2018, p. 98).

A continuación es el turno de la batalla de Kursk. Como ocurría con *Blitzkrieg* de Clark, las novedades estarán relacionadas principalmente con las interpretaciones. En cualquier caso, el hecho de que existan monografías acerca de enfrentamientos concretos, en este caso Kursk, que son publicadas casi al mismo tiempo y que muestran disparidad en los planteamientos, otorga la prueba inequívoca de la complejidad de los actuales enfoques³⁸. En el caso de Töppel, se puede apreciar un interés especial por las cifras, no así en el trabajo de Showalter, que tampoco muestra excesivo interés por las manipuladas fuentes rusas o los partidistas relatos de los generales alemanes. Showalter está más centrado en la batalla y la *atmósfera* que la rodeaba. Si las diferencias ya son sustancialmente altas, el hecho de que no coincidan en las cifras de muertos³⁹, ni en la valoración de la propia batalla⁴⁰ demuestra que el consenso está aún muy lejano.

Sin embargo, cabe destacar que los avances historiográficos pueden provenir de obras muy diferentes a las anteriores; así es el caso de la mastodóntica obra de Glantz y House acerca de Stalingrado⁴¹. Un trabajo que, temáticamente, se relaciona con esa “vieja historia militar” al ser una obra dedicada, exclusivamente, a la guerra operacional. En el primero de los volúmenes de lo que será una tetralogía, los autores se dedican a introducir la batalla dentro de un marco operacional mucho más amplio (de hecho el relato discurre desde abril hasta septiembre de 1942), poniendo especial interés en las operaciones desarrolladas a partir de junio⁴². Así, pues, en este caso, las novedades provienen de la profunda exhaustividad con que se trata cada movimiento, así como por la innovadora concepción de una batalla, Stalingrado, cuya percepción ha de ser necesariamente diferente a la luz de trabajos como el presente⁴³.

³⁸ Roman Töppel, *Kursk 1943. La batalla más grande de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Ediciones Salamina, 2018, y Dennis E. Showalter, *La batalla de Kursk. El gran choque de tanques de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: La Esfera de los Libros, 2018.

³⁹ Las cifras de Töppel son mucho más elevadas que las proporcionadas por Showalter (Roman Töppel, *op. cit.*, pp. 263 y 264, y Dennis E. Showalter, *op. cit.*, p. 335).

⁴⁰ Para Töppel la batalla no desangró a la Wehrmacht, como sí lo hicieron las posteriores ofensivas del Ejército Rojo, por su parte, Showalter considera Kursk un verdadero “turning point” (Roman Töppel, *op. cit.*, p. 260, y Dennis E. Showalter, *op. cit.*, pp. 335 y ss).

⁴¹ David M. Glantz y Jonathan M. House, *A las puertas de Stalingrado. Operaciones germano-soviéticas de abril a agosto de 1942*, Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2017.

⁴² Consideran que el periodo que se inscribe entre la puesta en marcha de la operación y la batalla en sí, ha quedado al margen respecto a las operaciones militares de otoño e invierno, lo cual además de ser un error interpretativo supone la existencia de una laguna historiográfica considerable (*ibidem*, p. XII-XIII).

⁴³ Así lo consideran los autores (*ibidem*, p. XIII).

También cabe destacar otro trabajo sobre Stalingrado, el de Jochen Hellbeck⁴⁴. Éste será la antítesis de la obra de Glantz y House, la razón de ello es que está concebida como una investigación planteada desde abajo, dejando de lado prácticamente todo lo relacionado con lo operacional para centrarse en dos aspectos principales: el primero, cómo fue el escenario y quiénes fueron los protagonistas; el segundo, cómo vivieron aquellos días los protagonistas, tanto los civiles como los soldados de la Wehrmacht o el Ejército Rojo. Para ello utiliza una serie de entrevistas que una serie de profesores de la Universidad de Moscú llevaron a cabo durante la batalla, también se hace eco de los diarios de algunos combatientes, así como de otros documentos creados, en este caso a posteriori, como pueden ser las memorias. Cabe destacar, de manera anecdótica, que Glantz y House se mostrarían muy disconformes con el título elegido por Hellbeck, puesto que su tetralogía pretende a situar la batalla de Stalingrado en un marco mucho más amplio, desterrando el mantra de la importancia capital que tuvo dicha ciudad en la derrota del ejército nazi. Por lo tanto, está claro que ambas obras son completamente diferentes.

Por otro lado, hay una gran cantidad de trabajos que vienen a complementar lo que ya sabíamos sobre el Frente Oriental, a ampliarlo o a reinterpretarlo. Así pues, los siguientes ejemplos están en la línea de demostrar lo que viene quedando cada vez más claro: que la renovación puede venir desde diferentes ángulos. *Operación Barbarroja*, de Christian Hartmann, es un buen ejemplo de síntesis de lo que hoy en día puede ser el análisis de la actividad germana en el Frente Oriental⁴⁵. Siendo una obra que, es reducida en cuanto a extensión, condesa lo fundamental de la ocupación nazi, tocando casi la totalidad de los temas y alejándose del mero relato operacional, que ocupa un lugar relativamente modesto⁴⁶. Por otro lado, siguiendo con el análisis de las controversias relativas a Kursk, Hartmann se muestra muy moderado en cuanto a la importancia de la batalla, no así en cuanto a sus cifras de víctimas⁴⁷. Hasta el momento son tres los trabajos introducidos que hablan de Kursk, y cada uno de ellos aporta una interpretación diferente.

⁴⁴ Jochen Hellbeck, *Stalingrado. La ciudad que derrotó al Tercer Reich*, Barcelona: Gutenberg, 2012.

⁴⁵ Aunque el título no termina de ser apropiado, recuérdese que la Operación Barbarroja es la operación lanzada en 1941, solo eso (Christian Hartmann. *Operación Barbarroja. La guerra alemana en el este 1941-1945*. Barcelona: La Esfera de los Libros. 2018).

⁴⁶ Más allá de un amplio contexto, que ya es habitual, hará hincapié en la política, los crímenes nazis o el gobierno de ocupación.

⁴⁷ De alguna manera, no apuesta ni porque fuese un “turning point” ni por lo contrario; en lo relativo a las cifras de bajas se acerca más a Töppel (Christian Hartmann. *Op. cit.* p. 122).

Además, mediante esta obra se puede introducir otro de los debates historiográficos de relevancia: el de la responsabilidad de la Wehrmacht en los crímenes de guerra alemanes. En el caso de Hartmann, el relato de los hechos señala, de forma explícita en unos casos e implícita en otros, a la Wehrmacht como responsable, dejando claro que no es partidario de la teoría de las manos limpias⁴⁸.

Dicha teoría, desterrada hoy en día de la mayor parte de los análisis, se refiere a la supuesta inocencia del ejército en lo que se refiere a crímenes de guerra tales como la muerte de millones de prisioneros, el ajusticiamiento de los comisarios soviéticos, el holocausto de las balas, etc., este relato fue apoyado en el pasado tanto por los propios ex combatientes nazis, como por historiadores occidentales. El panorama comenzó a cambiar en los noventa, pero en especial con la obra de Wolfram Witte. Publicada originalmente en 2002, dejaba al descubierto las falsedades de esa pretendida inocencia, retratando a todos aquellos que durante cinco décadas contribuyeron a crear una historia falsa, basada en juicios parciales y análisis partidistas claramente malintencionados⁴⁹. Tras él, muchos han seguido su camino denunciando esa relación entre crímenes de guerra y Wehrmacht.

Otra de las monografías acerca de la invasión alemana de la Unión Soviética es la de Christer Bërgstrom⁵⁰. En este caso, su relato se centra en lo que fue la Operación Barbarroja propiamente dicha, es decir, la campaña militar de 1941 destinada a invadir la URSS. Además del relato tradicional sobre la conquista, pone el foco de atención en la multitud de acontecimientos relevantes tales como las matanzas de judíos, el tratamiento a los prisioneros de guerra, etc. De hecho, estos elementos criminales serán analizados en uno de los apartados conclusivos de la obra⁵¹. Al contrario que Hartmann, Bërgstrom no introduce el debate acerca de los crímenes de la Wehrmacht de forma explícita; de alguna forma, el autor parece más interesado en desechar algunos mitos, como el de la absoluta

⁴⁸ *Ibidem*, p. 79 y ss.

⁴⁹ Wolfram Witte, *La Wehrmacht: los crímenes del ejército alemán*, Barcelona: Crítica, 2006.

⁵⁰ Christer Bergström, *Operación Barbarroja. La invasión alemana de la Unión Soviética*, Barcelona: Pasado y Presente, 2016.

⁵¹ El autor, consciente de la multiplicidad de conclusiones que pueden extraerse de la campaña, decide dividirlas en dos, dedicando la primera a los elementos puramente militares (El escenario militar) y la siguiente (La guerra de aniquilación) a los crímenes de guerra nazis (*Ibidem*, pp. 457-514).

ideologización del ejército⁵², y poner de relieve otros, como el de la violencia sexual, un tema que según el autor ha recibido mucha menos atención de lo que se merece⁵³. Sea como fuere, aunque Bërgstrom manifiesta la imbricación del ejército en ciertos crímenes de guerra, en ningún momento hace mención al debate historiográfico que se ocupa de este tema, pudiéndose conjeturar al respecto que quizá considere que dicho debate ya no es tal, puesto que esa culpabilidad del ejército alemán, hoy por hoy, es una evidencia.

La última de las obras destacadas acerca del Frente Oriental que ha de ser analizada es *La Guerra de la Infantería Alemana*⁵⁴. Este trabajo consiste en un estudio detallado de las actividades de tres divisiones alemanas (121, 123 y 126) que se prolonga desde que entran en Rusia en 1941 hasta que son expulsadas tres años después. Se analizan todos los aspectos con los que entran en contacto los soldados: desde la marcha hacia Leningrado, la actividad antipartisana, la relación con la población autóctona o su estrategia de tierra quemada. Todo ello dibuja un panorama de enorme complejidad en el que destaca la divergencia de actuaciones entre las tres divisiones mencionadas. Es decir, la tesis de Rutherford señala la existencia de un ejército que distaba mucho de ser monolítico y que, si bien la totalidad del mismo compartía rasgos comunes, las divergencias de actuación fueron evidentes⁵⁵. Además, es preciso destacar que se ocupa de temas que generalmente se han dejado de lado como por ejemplo los reemplazos y la instrucción de los nuevos reclutas, los suministros, la miseria material de las tropas...

En cuanto a los debates planteados anteriormente, Rutherford deja meridianamente claro que el ejército alemán actuó de forma criminal, de hecho la obra en sí misma es un alegato sobre esa barbarie. Además, el autor orienta la obra hacia otro de los debates tradicionales sobre la Wehrmacht como es el que discurre sobre el grado de ideologización del ejército y la posible incidencia que ello pudo tener en las actitudes de los soldados. Sobre este punto llega a la siguiente conclusión: “las creencias ideológicas nazis generaron un contexto en el que el “imperativo militar” se desarrolló y se fortaleció [...]. Fue, en cualquier caso, la situación en la que se encontraba el propio ejército [...]

⁵² Esta es la conclusión a la que se puede llegar una vez que introduce declaraciones de algunos oficiales nazis dejando clara la “criminalidad” de algunas acciones que se estaban produciendo en el Frente (*ibidem*, p. 505).

⁵³ *Ibidem*, p. 504.

⁵⁴ Jeff Rutherford, *op. cit.*

⁵⁵ Por ejemplo, los prusianos de la 121ª demostraron una tendencia mucho menor que la 126ª (Renania-Westfalia) a practicar atrocidades con los civiles como represalia ante actividades partisanas.

lo que determinó el descenso final a la barbarie”⁵⁶. Con estas palabras, Rutherford señala que el comportamiento alemán en la Unión Soviética debe entenderse como una conjunción de los factores ideológicos por un lado, y de la tradición militarista alemana por otro, la cual, a través del Imperativo Militar, justificaba que se empleasen los medios necesarios para vencer la guerra. Si se debía emplear la brutalidad más absoluta para lograr vencer la guerra (como se creía al principio), se haría; pero si por el contrario era necesario acercarse a la población rusa para obtener beneficio de ello, también esto se llevaría a cabo, al menos en el plano teórico, puesto que la ideología nacionalsocialista impidió que las actitudes del ejército fuesen lo pragmáticas que debían haber sido (al menos en algunos momentos de la guerra) si se quería vencer aquella contienda.

⁵⁶ Jeff Rutherford, *Ibidem.*, pp. 426-427.

2. LA DIVISIÓN TEMPORAL DE LA GUERRA

En este segundo apartado se llevará a cabo el análisis de múltiples títulos que están centrados en un periodo concreto de la guerra, el cual estará acotado temporalmente. Sin embargo, se debe tener en cuenta la flexibilidad de cara a introducir en él obras que pudiesen figurar en otros apartados (ya sea en el anterior o en el siguiente). El orden de análisis será cronológico, de forma que se comenzará con una obra relativa al inicio de la guerra y se terminará con otras que tratan el final de la misma. A lo largo de dicho trabajo se podrá comprobar cuan diferente pueden ser los análisis de la guerra. Subrayar de nuevo que los trabajos aquí presentados representan un esbozo del panorama general existente que es aún más amplio.

En primer lugar: *El auge de Alemania*⁵⁷, primer volumen de una trilogía acerca de la guerra en Occidente. Su autor, James Holland, parece haber querido dividir la guerra de forma tripartita siguiendo el esquema básico de: expansión germana, reacción aliada, derrota final del eje; es decir, un marco cronológico más bien sencillo. Por otro lado, esta monografía viene a descansar sobre unos cimientos bibliográficos muy bien asentados, en este sentido cabe destacar que a priori la originalidad no es su fuerte. Sin embargo, su relevancia destaca en otros aspectos. Dos de los elementos más reseñables son los siguientes: la aspiración a la guerra total, así como la puesta en duda de “la visión tradicional, y en muchos casos mítica, del conflicto”⁵⁸, refiriéndose a la repetición de tópicos y lugares comunes. Aunque no son los únicos elementos destacados, ni mucho menos.

Decía Walt Whitman que “la guerra real nunca entraría en los libros”; es difícil saber a qué se refería concretamente el estadounidense, pese a ello, es posible afirmar que la obra de Holland está más cerca de lograr ese objetivo que la mayoría. En la actualidad, el esfuerzo por llevar a cabo un análisis bélico completo, y complejo, ha podido estar

⁵⁷ James Holland, *El auge de Alemania: la Segunda Guerra Mundial en Occidente 1939-1941*, Barcelona: Ático de los Libros, 2018.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 32.

sujeto a un cierto movimiento pendular: lo que antes no era relevante se sobredimensiona, como por ejemplo testimonios individuales de gente corriente; y lo que antes eran objetos de análisis se minusvaloran, como el elemento operacional, las armas, la logística, etc. En este sentido, Holland busca con ahínco el punto medio que le permita integrar todos esos elementos⁵⁹. Además, se aspira a complementar esa totalidad temática con otra de carácter espacial. La guerra no es solo la línea de frente, ni el cuartel general, sino que repercute en otras entidades políticas y regiones; así pues, resulta llamativo que Holland, en medio de la narración de la conquista de Francia, cambie de escenario y exponga cómo seguía Roosevelt dichos acontecimientos, demostrando que el presidente estadounidense ya se encontraba preocupado por ese expansionismo nazi⁶⁰.

Si Holland busca lograr una descripción e interpretación de la guerra en su conjunto, las monografías que se detallarán a continuación tienen como objetivo el análisis y la explicación del elemento operacional. El autor de ambas es el estadounidense Robert Citino, pero antes de comenzar a analizar sus obras acerca de los años 1942 y 1943⁶¹, será preciso contextualizarlas mediante otra de sus monografías: *El modo alemán de hacer la guerra*. A través de dicho trabajo, se analizan más de tres siglos de guerras prusiano-germanas que, según el autor, ayudan a explicar la forma de hacer la guerra durante los años mencionados años, además de que se extiende hasta la Operación Barbarroja⁶². El último título relativo a este tema será el que analice las campañas alemanas de 1944 y 1945⁶³. Estas obras se dedican a analizar, en palabras de su autor: “las operaciones militares alemanas a través de la lente de lo que Fernand Braudel llamó la *long durée* [...] En otras palabras, intentaremos describir las *mentalités*”⁶⁴. Acertado o no, es un tipo de estudio original.

⁵⁹ El análisis llega hasta los uniformes: su precio, la ideología que había tras ellos... o la comida que producía cada país, por no hablar de armamento, tecnología, etc. Todo ello se ve complementado por vivaces descripciones de gente corriente, unos pocos que van apareciendo de forma recurrente, de forma que sus experiencias van poniéndose en relación con los acontecimientos generales. La política, la diplomacia, y los grandes hombres también tienen su papel.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 332 y 333.

⁶¹ Robert Citino, *La muerte de la Wehrmacht: las campañas de 1942*, Barcelona: Crítica, 2009, y *La Wehrmacht se retira: luchando una guerra perdida, 1943*, Barcelona: Ediciones Platea, 2014.

⁶² Robert Citino, *El modo alemán...*, *op. cit.*

⁶³ Dicha obra fue publicada en 2017 en Estados Unidos y todavía no ha llegado al mercado español (Robert Citino, *The Wehrmacht's Last Stand: the German campaigns of 1944-1945*, University Press of Kansas, 2017).

⁶⁴ Robert Citino, *La Wehrmacht se retira...*, *op. cit.*, s.p.

Las tesis sobre la existencia de un modo de hacer la guerra propuestas por Citino no convencen a todos, a Holland por ejemplo. Éste considera que los elementos de la “tradición” militar germano-prusiana eran espurios, creados artificialmente⁶⁵. Sea como fuere, lo cierto es que el estadounidense analiza de forma muy extensa la forma germana de hacer la guerra, la cual caló profundamente en el cuerpo de oficiales alemán, que se sabía heredero de una poderosa tradición, y así lo refleja en sus obras teóricas y en su comportamiento sobre el campo de batalla o ante una nueva campaña, ya se llamase Operación Barbarroja o Plan Amarillo. Lo cierto es que este enfoque puede cosechar opiniones muy a favor del mismo o totalmente en contra; y además, el marco puede parecer demasiado teleológico, pero en su desarrollo no se muestra de tal manera. Que los altos mandos alemanes entendiesen, de forma general, la guerra como una cuestión ofensiva, no significa que esa cuestión se pusiese siempre en marcha, o que todos respetaban esas enseñanzas *históricas*, por igual. Sin ir más lejos, Hitler no estaba demasiado versado en estos asuntos, y su mentalidad estaba más relacionada con la de resistir a ultranza en cualquier situación, que con cualquier otra doctrina.

Por otro lado, como ya se ha mencionado con anterioridad, Citino se encuentra totalmente en contra de que la historia transcurra por los caminos del “debería haber hecho...”, en lugar de profundizar en el “se hizo... a causa de...”⁶⁶. Esos comentarios, supuestamente ahistóricos, no tendrán cabida en ninguna de sus obras. Esos elementos pueden aplicarse a cada momento de la guerra, pero el año 1942 quizá sea el que se lleve la palma en lo que a ese tipo de análisis se refiere. A lo largo de *La muerte de la Wehrmacht*, queda claro hasta qué punto estuvieron cerca los ejércitos alemanes de tener la victoria en sus manos; cómo todo empezó a cambiar a continuación en torno a octubre y septiembre y, finalmente, la complicadísima situación en la que se encontraban las tropas alemanas a finales de ese mismo año. Por otro lado, la victoria de la Wehrmacht debe ser entendida como el cumplimiento de los objetivos marcados en 1942, a saber: superar El Alamein y atravesar el Volga a la altura de Stalingrado. Esas victorias que se han tomado habitualmente como imposibles muy bien pudieron haber sido una realidad; aunque esas victorias no implicarían que la derrota de los alemanes no hubiese podido llegar por otro camino, que, de hecho, es lo que muy posiblemente hubiese ocurrido.

⁶⁵ James Holland, *op. cit.*, p. 176.

⁶⁶ Robert Citino, *La Wehrmacht se retira...*, *op. cit.*, p. 25.

La explicación se fundamenta en diferentes motivos, en primer lugar: lo cerca que estuvo la victoria alemana demuestra hasta qué punto pudo haber sido posible que ésta sucediese, pese a todos los errores que los nazis cometieron; por otro lado, la derrota, dice Citino, tuvo su componente operacional: romper la máxima de “marchar divididos y golpear unidos” en el sur de Rusia⁶⁷; y, por último, tiene que ver con el hecho de que simple y llanamente: “la guerra había colocado sobre la Wehrmacht cargas mucho más pesadas de lo que podía soportar su manera tradicional de hacer la guerra”⁶⁸. En suma, la muerte de la Wehrmacht, según Citino, se produce por la imposibilidad de seguir llevando a cabo el “modo alemán de hacer la guerra” de guerras rápidas y enérgicas en las que los alemanes atacaban con rapidez y de forma certera. A partir de finales de 1942 incluso algunos alemanes podían entender que esa victoria jamás sucedería y conforme fueron avanzando los meses la situación se mostraba cada vez más evidente y cada vez más gente lo comprendía así. Sin embargo, llevar a la práctica esa victoria sería tremendamente costoso, muchos meses de combates y millones de vidas humanas mediante, especialmente soviéticas y alemanas, lo que se intuía ya a comienzos de 1943 se hizo realidad en mayo de 1945.

1943 fue un año extraño dentro de la guerra, no hubo ningún Stalingrado, ni tampoco un desembarco de Normandía; pero sí que hubo una batalla de Kursk, un paso de Kasserine y un desembarco en Sicilia. Si en 1942 la Wehrmacht había *muerto*, 1943 supondrá el inicio del repliegue que irá haciéndose cada vez más acusado, especialmente en el Frente del Este. *La Wehrmacht se retira* es la secuela de la obra anterior, pero los cambios entre una y otra son evidentes. Principalmente porque la Wehrmacht ya no tenía la iniciativa, sino que había pasado a manos de los aliados: la URSS en el este y los aliados occidentales en el oeste. Para comprender lo ocurrido en el año 1943 Citino también examina las doctrinas operacionales de la URSS y los EEUU, lo cual resta protagonismo a los alemanes. Más allá de eso, cabe destacar dos elementos que deben ser puestos en relación con temas tratados en el apartado anterior. En primer lugar la batalla de Kursk, en la que Citino se acerca a los planteamientos de Töppel, expuestos en el apartado anterior, en lo referido a las consecuencias de la batalla. Aunque el estadounidense encuentra aún más interesante la causa de la batalla, que según él subyace, de nuevo, en esa mentalidad alemana ofensiva. Todo lo coherente que podía ser un ataque (que puede

⁶⁷ *Ibidem*, p. 323.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 326.

ser que lo fuese) al saliente de Kursk dejaba de tener el más mínimo sentido al haberlo pospuesto hasta julio, es por ello que el problema no estaría en el qué hacer, sino en el cuándo se hizo; aunque esta opinión es muy discutible⁶⁹. Por otro lado, Citino también se refiere a los crímenes alemanes; para él: “la Wehrmacht borró todas y cada una de las fronteras legales, éticas y morales habituales de la guerra”, aunque no da más explicaciones al respecto⁷⁰. Pero debe entenderse que Citino formula esa afirmación con una intención muy concreta: lo hace para retratar el comportamiento de los oficiales, que con su adhesión a Hitler y la identificación con sus tesis (por ejemplo en lo referido al *Lebensraum*), aunque fuese de forma parcial, posibilitaron que éstas se materializaran.

Por último, cabe destacar que el estadounidense se alza como una referencia de la historia militar también en el plano teórico. En las tres obras aquí analizadas introduce sus teorías acerca de qué debe ser, y qué no, la historia militar; refiriéndose, por ejemplo, a lo que llama “calvinismo militar”, es decir, la tendencia de la historiografía militar a centrarse en el personalismo, en la importancia del *genio militar* en la guerra... Todo ello hace que adquiriera una dimensión que va más allá de sus obras, al convertirse de forma activa en un defensor del quehacer de los historiadores militares.

Por otro lado, es preciso poner de manifiesto una tendencia que es, cuanto menos, significativa y que consiste en introducir fragmentos novelados. Este recurso se utiliza, previsiblemente, pensando en que estos trabajos también puedan ser divulgativos y llegar al mayor público posible; esta cuestión se retomará más adelante. Uno de los autores que lo pone en práctica es el mencionado Citino; por ejemplo, se vale de esa técnica para describir qué pensaba Hitler acerca de las exigencias de sus generales para cancelar Kursk⁷¹. Sin embargo, es preciso señalar que utiliza esos episodios como un mero complemento a modo de introducción de los capítulos (en este caso el relativo a Kursk) y nunca como sustitutivo de las explicaciones.

Si la historiografía acerca de la Segunda Guerra Mundial es extensa, uno de los campos más fructíferos es el relativo al final de la contienda. En este caso se presentarán tres monografías sobre las postrimerías de la guerra, cuyo punto final está mucho más claro que el que da inicio a ese periodo, que con frecuencia se fija a mediados de 1944,

⁶⁹ *Ibidem*, p. 229.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 395.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 181-182.

aunque, con frecuencia, justificando escasamente esa fecha. Hasta el momento se han analizado obras que se refieren al Frente Occidental de la guerra, sin embargo, en este punto es interesante añadir una monografía acerca del escenario del Pacífico: *Némesis*⁷². Aunque el balance con respecto al Frente Occidental será de nuevo negativo, las obras elegidas son: *El final. Alemania 1944-1945*, y *Armagedón*, aunque este último al ser del mismo autor que *Némesis* será analizado de forma conjunta con aquel⁷³.

Como bien apunta Kershaw, las obras que se han escrito sobre el final del Tercer Reich son innumerables, como en casi todo lo tocante al régimen nazi. Sin embargo, las explicaciones que se han dado a ese hecho no parecen convencer al autor, cuya obra: *El final. Alemania 1944-1945*, tiene un objetivo tan claro y tan complejo como es el de responder a la siguiente pregunta: ¿por qué los alemanes aguantaron hasta el límite que lo hicieron? Para Kershaw la senda para llegar a la respuesta es la del análisis estructuras de poder del Reich y las mentalidades de aquellos que en él vivían; tanto de los altos cargos nazis, y de su búsqueda por mantener a la población bajo control, así como de un pueblo que cada vez se mostraba más escéptico con la guerra que luchaba⁷⁴. El punto de partida, al contrario de lo que le sucede a Hastings, que parece no saber muy bien dónde situarlo (lo cual puede llegar a entenderse como lógico teniendo en cuenta que la guerra debe ser tomada como un proceso, y que situar un acontecimiento como el inicio del declive nazi puede no resultar del todo correcto), es el del intento de asesinato del 20 de julio; la razón de ello es que ese acontecimiento entronca directamente los elementos que Kershaw quiere analizar: estructuras y mentalidades, por un lado debido al giro represivo que experimentó el régimen, por otro lado en función de cómo afectó la Operación Walkiria a la población. Cabe destacar que en el caso de que el autor hubiese elegido el camino operacional-militar, el relato se hubiera iniciado mes y medio antes con el Día-D.

La estructura del trabajo es clara: un análisis que avanza según las operaciones, que se traslada de este a oeste según lo hagan éstas, y que no es sino el pretexto para desarrollar otros análisis alejados de lo puramente operacional. A lo largo de la mayoría de los capítulos se analizan unas variables parecidas: breve análisis operacional; asuntos relacionados con “los cuatro grandes” y Hitler; la moral de soldados, oficiales,

⁷² Max Hastings, *Némesis: la derrota del Japón, 1944-1945*. Barcelona: Crítica, 2008.

⁷³ Ian Kershaw, *El final. Alemania 1944-1945*, Barcelona: Península, 2013, y Max Hastings, *Armagedón: La derrota de Alemania, 1944-1945*, Barcelona: Crítica, 2010.

⁷⁴ Ian Kershaw, *op. cit.*, p. 20.

población...; la represión, etc., a lo que se suma el análisis de otros temas concretos: armamento, propaganda... Un ejemplo arquetípico es el capítulo dos: *Descalabro en el oeste*, donde se dan cita buena parte de los elementos mencionados⁷⁵. Por otro lado, un pasaje que puede resumir el espíritu del libro es el que analiza la construcción de defensas fronterizas: ¿Cómo se construyeron?, ¿qué había tras esos trabajos?, ¿qué pensaban quienes las construían? Desembocando, a su vez, todo ello en un elemento que está presente de inicio a fin como es el férreo control de la población por parte del régimen⁷⁶. Todo ello es lo que le da pie a concluir que fue la estructura del propio régimen (con todos los elementos que se han nombrado), así como las mentalidades que el régimen intentó inculcar desde 1933 lo que dio lugar a que la situación en 1944 y 1945 se desarrollase de la manera en que lo hizo.

Por último, cabe mencionar que Kershaw no es muy favorable a los testimonios, en especial cuando se utiliza uno o unos pocos para explicar una situación concreta. Su libro desarrolla duras situaciones protagonizadas por gente sencilla, pero, al contrario que Hastings, en la mayoría de los casos no se refiere a la identidad de la persona. De alguna manera, es como si Kershaw explicase las vivencias y las ilustrase con testimonios cuando eso fuese necesario; por su parte, Hastings se inclina por reconstruir vivencias personales que ayuden al lector a *conectar* con la situación que se describe. Una vez más es preciso señalar que las vivencias o los testimonios concretos son representativos de la situación general hasta cierto punto.

Sea como fuere, las dos obras de Max Hastings sobre el final de la guerra en Japón y en Alemania son de gran interés, y con ellas finalizará el presente apartado⁷⁷. En la monografía *Se desataron todos los infiernos*, Hastings hace una síntesis la guerra en su conjunto, mientras que aquí se limita al periodo 1944-1945; la temática, por tanto, difiere en cuanto a amplitud temática y cronológica, pero las similitudes de estilo entre ambas son evidentes; es por ello que, *grosso modo*, lo dicho en su momento sobre *Se desataron todos los infiernos* es válido aquí⁷⁸. Por otro lado, cabe destacar algunos elementos singulares: en primer lugar el hecho de que emite algunos juicios que ponen en riesgo su

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 91-137.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 149.

⁷⁷ Max Hastings, *Armagedón..., op. cit.*; *Némesis: la derrota del Japón, 1944-1945*, Barcelona: Crítica, 2008.

⁷⁸ Para más detalles: página 9.

objetividad general, como por ejemplo el siguiente: “si existe un conflicto en la historia que haya enfrentado a las fuerzas del mal y la virtud, no fue otro que la Segunda Guerra Mundial”⁷⁹; más allá de que esté claro que Japón y los nazis eran regímenes criminales, ese providencialismo (muy propio de los estadounidenses), maniqueo hasta el extremo, es totalmente contrario a lo que debe ser el quehacer histórico. Lamentablemente, este tipo de análisis es más habitual de lo que debería, especialmente entre autores anglosajones. En cualquier caso, otro de los elementos interesantes que presentan ambos títulos es el análisis de las actuales sociedades nipona y germana en relación a la guerra. Mientras que la primera sigue con su espíritu de negación, la segunda parece haberlo superado, y aunque públicamente sea así, quizá la situación sea más compleja de lo que aparenta⁸⁰.

En lo que se refiere a *Némesis* y *Armagedón* serán necesariamente diferentes desde el punto de vista de la asimetría de ambos frentes, así como las diferencias entre ambas sociedades. En *Némesis* se analizan situaciones que no son privativas de 1944 y 1945, como es el ejemplo de los modos de vida de los soldados, las mentalidades de ambos bandos, etc. En general puede decirse que el intrincado desarrollo operacional del Pacífico facilita que el autor apenas repare en él, de forma que se centre en intentar reproducir, de la forma más precisa posible, la atmósfera del conflicto. El caso de *Armagedón* es diferente, puesto que el conflicto europeo tuvo un desarrollo más sencillo, y por lo tanto más asequible de exponer. Otra diferencia entre ambos trabajos radica en que la separación entre el conflicto puramente militar y el análisis social es mucho más evidente en *Armagedón* respecto a *Némesis*.

Por último, cabe destacar las diferencias entre Hastings y Kershaw, debido a que ambos títulos se refieren a la misma realidad: la caída de Alemania. Ambos tienen pasajes en los que hablan acerca de los *Gauleiter*, los jefes provinciales nazis, sin embargo, Hastings se dedica a transcribir conversaciones y explicar elementos relacionados con las mismas, mientras que Kershaw explotará menos ese recurso y se encaminará mucho más hacia un análisis acompañado, por lo general, de amplios razonamientos. Mientras que Hastings trata de contar qué pasó y cómo sucedió, contándolo a través de diferentes

⁷⁹ Max Hastings, *Armagedón...*, op. cit., p. 777.

⁸⁰ Cómo algunos veteranos siguen siendo fieles a su ideal y, por supuesto, las palabras de una joven alemana a raíz de un comentario de Hastings sobre la superación de la guerra: “en mi opinión, nuestro pueblo no ha dejado nunca de negar todo lo relativo a la guerra” (*ibidem.*, pp. 16 y ss).

prismas: soldados, jerarcas, clases populares... Kershaw intentará despedazar los acontecimientos para conseguir entender cómo pudo ser posible que aquello ocurriese de aquella manera. Por lo tanto, no es difícil aventurar qué trabajo es más interesante; más allá de que la ecuanimidad de Hastings deba ser puesta en entredicho seriamente, su estilo permite al lector conocer, mientras que Kershaw basará su trabajo en que éste pueda entender lo que pasó.

3. SALIENDO DEL MARCO TRADICIONAL: NUEVOS ENFOQUES Y PERSPECTIVAS

En este apartado, el último de los tres que componen el contenido de este trabajo, es el momento de exponer algunas de las líneas de investigación que se siguen en la actualidad y que se alejan de los análisis más tradicionales, sobre los cuales ya se ha hablado en los anteriores epígrafes. Esas investigaciones, sin embargo, no arrojan luz sobre un tema únicamente, sino que son muy ricas y diversas. A continuación se expondrán algunas de esas líneas a partir de diferentes monografías, las cuales pueden llegar a tener solo una cosa en común entre ellas: lo novedoso, renovador, diferente u original de sus enfoques.

En primer lugar es preciso referirse a una obra que bien podría ser sucesora de algunos trabajos de John Keegan por la similitud de los puntos de vista desde los que se parte. *Tank Men*, de Robert Kershaw se podrá relacionar con otros muchos trabajos que serán tratados en el presente apartado; esto es debido a que está centrada en la experiencia humana, más que en otros aspectos acontecimentales o estructurales⁸¹. De hecho, se puede apuntar que la monografía trata de responder a preguntas como las siguientes: ¿Cómo eran los tanquistas?, ¿a qué privaciones estaban sometidos? ¿a qué situaciones debían enfrentarse? En lo referido al contenido, no se limita a la Segunda Guerra Mundial, pero dicho periodo constituye el grueso de la exposición. Por otro lado, cabe señalar que ésta es una de las escasísimas ocasiones en las que se llevan a cabo estudios transversales a partir de una transnacionalidad manifiesta⁸².

Esa transversalidad no se aplica de forma tan habitual como sería necesario, de hecho es bastante infrecuente. Pero en cierto modo, el enfoque es el más apropiado en virtud de la propia configuración y objetivos del trabajo de Kershaw. Si hubo tanquistas en cada bando y en cada escenario, sus experiencias deben ser tratadas de forma conjunta;

⁸¹ Robert Kershaw, *Tank Men: la historia humana de los tanques en la guerra*, Barcelona: Ediciones Platea, 2013.

⁸² Quizá el único junto al trabajo de Norman Davies.

el mismo calor en el desierto pasaban los británicos que los alemanes, o el mismo miedo ante un Stuka podía pasar un francés o un soviético. En lo que a la globalidad se refiere, debe apuntarse que no es total, puesto que italianos y japoneses, dos actores de primer orden en el conflicto (más los segundos que los primeros), no encuentran encaje en el relato de Kershaw, aunque éste no da ningún tipo de explicación acerca del porqué; se podría entender que Japón queda al margen debido a que el uso de acorazados en el Pacífico no fue tan habitual como en Europa, mientras que en lo referido a los italianos cabe suponer que son considerados un actor de segundo nivel, pero todo esto son cábalas puesto que el autor no se manifiesta sobre estas cuestiones. Este es otro de los *debes* de muchos autores, la escasez de justificaciones acerca de por qué hablan de lo que hablan y dejan al margen otras cuestiones.

Otro de los elementos que es preciso destacar es el de los testimonios, que como se ha podido ver en apartados anteriores es un recurso bastante frecuente; sin embargo, su uso es mayor si cabe en aquellas monografías sobre las que se edifica esta parte del trabajo, comenzando por la obra de Kershaw, claro está. Ello se puede deber a que cuanta más importancia atesora el hombre como sujeto de estudio por encima de otros elementos, más importancia reviste lo que este haya dicho o dejado de decir, puesto que a través de ello también se podrán conocer las mentalidades. Sin embargo, debe apuntarse, de nuevo, que los testimonios tienen una validez limitada, y que algunas cuestiones como el propio combate son difíciles de sonsacar de las fuentes: “los soldados tendían a disociarse mentalmente de esas escenas”⁸³. También Catherine Marridale detecta esa insuficiencia en los testimonios⁸⁴. Esta no es una apreciación errónea de ambos autores, sino que otros especialistas (en este caso el psicólogo Harald Welzer) han apuntado que, de forma similar a lo que apunta Kershaw, los soldados tampoco suelen referirse a cuestiones como la muerte o el asesinato de forma directa⁸⁵. Además, tras la contienda: “la guerra genera amargura y odio: para los veteranos no siempre es fácil describir los hechos de manera ecuánime, incluso largo tiempo después”⁸⁶. Este tipo de restricciones se deben tener muy presentes. En definitiva, *Tank men* puede erigirse como un trabajo que supone un buen ejemplo para evidenciar las diferencias de las monografías que se presentarán en este

⁸³ Robert Kershaw, *op. cit.*, p. 115.

⁸⁴ Catherine Marridale, *La guerra de los ivanes (1939-1945)*, Barcelona: Debate, 2006, pp. 482-483.

⁸⁵ Sönke Neitzel y Harald Welzer, *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona: Crítica, 2011, pp. 11-12.

⁸⁶ Robert Kershaw, *op. cit.*, p. 415.

apartado con respecto a los anteriores. Esas diferencias provienen tanto del tema -el hombre y la guerra a través de un tanque- como de la forma de contarlo -a través de vívidos relatos acerca de la experiencia de los carristas (sin dejar de lado cuestiones fundamentales como la técnica o la tecnológica)- utilizando las principales operaciones de la guerra como hilo conductor.

En segundo lugar, y sirviendo como puente hacia los temas que se van a tratar posteriormente, es preciso traer a colación la siguiente monografía: *Tierras de Sangre, Europa entre Hitler y Stalin*⁸⁷. Aunque no trata únicamente el periodo comprendido por la Segunda Guerra Mundial, sino que el relato da comienzo con la subida al poder de Hitler y acaba de forma posterior a mayo de 1945, eso no implica su descarte automático. El tema es diferente a cualquiera de los trabajos que se han expuesto, o expondrán, puesto que el centro de atención es un lugar geográfico; pero lo es por no por sus condiciones físicas o climáticas, sino por los acontecimientos que Hitler y Stalin desataron sobre esos lugares, y en especial, las gentes que allí habitaban. Además de 14 millones de civiles, la mitad de los soldados que murieron en la guerra lo hicieron en este espacio que se extiende “desde Polonia central hasta Rusia occidental a través de Ucrania, Bielorrusia y los países bálticos”⁸⁸.

Pero este trabajo es destacable por varios aspectos, en primer lugar: por ser una forma original de tratar un asunto de tales dimensiones. También lo será en virtud de las conclusiones que se pueden extraer de la misma, entre ellas: que no hay hecho o acontecimiento que no pueda ser analizado; que no se debe caer en la teleología, siempre hay alternativas, aquello no fue inevitable; que los crímenes de Stalin o Hitler toman un cariz diferente al analizarse de forma comparada. Además, vendría a demostrar que la Segunda Guerra Mundial se encuentra dentro de corrientes más amplias que impiden que el análisis acerca de la misma deba constreñirse al periodo bélico tradicional (1939-1945), lo cual apunta en el sentido de considerar el conflicto dentro de la Segunda Guerra de los Treinta Años⁸⁹. Tanto Hitler como Stalin, así como las potencias que dirigían, han sido un filón para las investigaciones históricas, tal y como se podrá comprobar a continuación.

⁸⁷ Timothy Snyder, *Tierras de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 10.

⁸⁹ Trabajos como el de Ian Kershaw o Julián Casanova han tratado este asunto de forma más extensa, para ver más acerca de los mismos: pp. 12-13.

De entre todos los temas que son susceptibles de ser estudiados hay algunos que destacan, pero por encima de todos ellos está la Alemania nazi. De esta manera, la *industria Hitler*, o mejor dicho, *la industria alemana* es una fuente inagotable de nuevos estudios⁹⁰. Ese hecho ha quedado patente en los dos apartados anteriores y también lo será aquí. Pero del volumen total de obras publicadas, las que más interesantes pueden resultar, dentro de esos enfoques *heterodoxos* que se están tratando, son aquellas relativas al funcionamiento del Reich o la percepción que aquellos que tenían del mismo aquellos que lo habitaban. No se introducen ni biografías ni tampoco monografías centradas en el Holocausto, las primeras por su especial carácter y las segundas por la amplitud del tema, que haría posible un trabajo únicamente sobre ello.

El Tercer Reich en guerra y *La guerra alemana*, dos trabajos centrados en la Alemania nazi, y que permiten comprobar diferentes elementos, como, por ejemplo, las diferentes formas que existen de analizar una misma realidad partiendo de unos postulados similares⁹¹. Evans y Stargardt componen sendas monografías en las que buscan describir cómo se desenvolvió el Tercer Reich y sus gentes a lo largo de la guerra. Para ello, ambos emplean un punto de vista que no es exclusivamente cronológico, ni propiamente temático, sino que será una síntesis entre ambas fórmulas; ambos comenzarán con los sucesos de Polonia (y sobre todo, con lo que rodea a ese elemento) y finalizarán, como mínimo, seis años después de aquello. Eso no impide que a lo largo de sus respectivos desarrollos no existan altos en el camino en donde los autores se detengan para analizar realidades al margen de la cronología⁹². Hay otras obras que comparten estructura similar. Otro de los principales elementos comunes a ambos trabajos es el de desposeer al elemento propiamente militar-operacional del papel central que ese tema juega habitualmente, de forma más evidente aún en el caso de Stargardt. Por tanto, el interés de aquellos apartados en los que se relatan operaciones bélicas es limitado, puesto

⁹⁰ Con *industria Hitler* se hace referencia al enorme volumen de publicaciones que, desde hace décadas, se vienen ocupando de todo lo relacionado con el Führer; en el caso de *industria alemana* es una extrapolación personal del primer término en virtud de que el volumen de publicaciones sobre todo lo relacionado con la Alemania nazi es inmenso.

⁹¹ Richard Evans, *El Tercer Reich en guerra*, Barcelona: Península, 2011; aunque el título original añade *how the nazis led Germany from conquest to disaster*; Nicholas Stargardt, *La guerra alemana, una nación en armas (1939-1945)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

⁹² En ambos se pueden hallar apartados acerca de la Solución Final, que no se desarrolló en un momento concreto de la guerra, sino que su génesis, puesta en marcha y momento álgido ocupa amplias fases del conflicto bélico. Otro de los ejemplos es el relativo al Imperio alemán, creado en los dos primeros años de la guerra y que también cuenta con su espacio en ambos títulos.

que sirven únicamente como esqueleto en torno al que se monta el cuerpo del relato. Aunque incluso en este tema se pueden apreciar los diferentes puntos de vista, tal y como se señalará más adelante.

Mientras que los puntos en común son evidentes, las divergencias también lo son; de esta manera, sucede como en el caso de los títulos acerca de Kursk a los que se hacía referencia en el primer apartado, es decir, una base común de la que surgen análisis apoyados en diferentes elementos que pueden complementarse, no siendo un calco el uno del otro. Así pues, Evans apunta que su obra es un “relato exhaustivo de Alemania bajo los nazis”⁹³, o que es “una historia de la Alemania nazi en todos sus aspectos”⁹⁴. En efecto, es la tercera obra de una trilogía, y lo que en este volumen se expresa tiene trazos de historia política, social, militar, de las mentalidades... En suma, una historia que se aproxima, o pretende hacerlo, a la historia total, una pretensión de la que ya se ha hablado en otras obras como la de James Holland, y es que en cierto modo ambas guardan similitudes más que evidentes. Siendo esta como era aquella, algo más descriptiva que explicativa, al menos como norma general. Sin embargo, una descripción tan precisa como la que realiza acerca de la mentalidad de los alemanes, y la evolución de las mismas, se rige por patrones diferentes a la descripción de una batalla o de la reconstrucción de la industria puesta en marcha por Albert Speer, temas que también trata, y el segundo de ellos con especial ahínco.

En el caso de la monografía de Stargardt, podría decirse que su objetivo se relaciona más con entender el pasado que con describirlo a la perfección⁹⁵; es por ello que se puede considerar que su trabajo es más explicativo y menos narrativo. La exhaustividad temática que desarrolla es claramente menor, en parte debido a que la nómina de temas en los que se centra Evans es amplísima; sin embargo, ello no es óbice para que también pueda encontrarse una gran variedad temática. *La guerra alemana* es una obra centrada en explicar por qué luchaban los alemanes, cómo es que se llegaron tan lejos; para ello se debe recurrir, indudablemente, a la sociedad y analizar las transformaciones que acontecen en el seno de la misma, en especial desde el punto de vista de las mentalidades, como ya se ha señalado⁹⁶. De esta forma, cualquier tema que se trata a lo largo de los

⁹³ Richard Evans, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁹⁵ Nicholas Stargardt, *op. cit.*, p. 33.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 51.

diferentes capítulos, se hace desde esa óptica, introduciéndose asimismo el estudio de aquellas *instituciones* como la Iglesia, que tanto tienen que ver con las mentalidades. Así, pues, la guerra ya no será un campo operacional, sino mental, en el que se busca conocer, por ejemplo, cómo se trasladaba la ideología criminal nazi al combate, especialmente en el Frente del Este. Si en el caso de Evans se podía relacionar su trabajo con el de Holland, en este caso se puede relacionar, *grosso modo*, con *El Final* de Ian Kershaw por su análisis de la gente corriente y las actitudes mentales; también coinciden, en buena medida, en asignarle al terror desatado por el régimen durante 1944-45 una importancia muy destacable en lo relativo a la configuración de la sociedad alemana durante las postrimerías de la guerra⁹⁷. En suma, los trabajos de Evans y Stargardt tienen similitudes entre sí, pero también diferencias, y cada uno a su manera, son una buena muestra de lo que fue la Alemania nazi entre 1939 y 1945; el enfoque de cada uno no hace que uno sea mejor que la otra (lo serían si, por ejemplo, adoleciesen de una cierta ecuanimidad, pero esto no sucede) sino que son planteamientos diferentes, pero muy válidos e interesantes en ambos casos.

En el siguiente peldaño de esa bibliografía asociada a la *industria alemana* están aquellos trabajos que se centran en realidades más concretas. Los aspectos que son objeto de análisis son variadísimos, por supuesto, y en este caso se han escogido dos títulos para ejemplificar esa situación. El primero es *El Imperio de Hitler* y el segundo es *Waffen SS*, aún más específico que el anterior.

El Imperio de Hitler, obra de Mark Mazower⁹⁸ puede considerarse como un avance muy considerable en las líneas de investigación acerca del Tercer Reich, puesto que analiza uno de los elementos fundamentales del régimen nazi: la construcción de un Nuevo Orden a través de un Imperio alemán, junto con la ideología creada para sustentar ese proyecto. Evans y Stargardt dedicaban sendos apartados a esta cuestión en sus obras, pero en este caso será ese elemento el que ocupe el lugar central de la exposición, y a partir del mismo surgirán otras cuestiones. De hecho, Mazower divide su libro en tres apartados, siendo el primero una génesis de cómo se fueron formulando y transformando las ideas acerca del imperialismo alemán y, sobre todo, cómo consiguió Hitler que se plasmasen sobre la realidad; en segundo lugar analizará los elementos de ese Nuevo

⁹⁷ *Ibidem*, p. 39.

⁹⁸ Mark Mazower, *El Imperio de Hitler*, Barcelona: Crítica, 2008.

Orden: desde la Solución Final, hasta la producción industrial o el colaboracionismo galo; en tercer y último lugar, se describe la ideología *européista* que los jefes nazis quisieron impulsar en sus territorios, así como las importantes repercusiones que esto tuvo a partir de entonces⁹⁹. Es decir, que no es una simple descripción de ese Imperio, sino que va más allá y se interna también en el entramado ideológico que los nazis buscaron crear para justificarlo, aunque en último término ese proyecto se fundamentase en la creación de un Imperio “dentro de la propia Europa”, a imagen y semejanza de lo que habían hecho otras potencias como Francia y Gran Bretaña, aunque éstas últimas fuera del Viejo Continente¹⁰⁰.

Dentro de todo esto, es preciso destacar que Mazower no se centra en las operaciones bélicas, ese aspecto no reviste interés en este caso. Sin embargo, ese imperio hitleriano no puede entenderse sin el efecto mismo de la guerra¹⁰¹. Esa “guerra para los alemanes” es la que ha originado gran parte de la literatura académica (entendida ésta como las actividades bélicas propias de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial), sucediendo de igual manera en lo relativo al Holocausto¹⁰². Pero esa “guerra contra los judíos” que era la Solución Final, Mazower considera que no se puede entender sin atender al hecho de que era únicamente una de las consecuencias, pero ni de lejos la única, que engendraba la “guerra para los alemanes”¹⁰³. De esta manera, el autor recorre un camino poco transitado, puesto que su proyecto consiste en poner de manifiesto la totalidad de las consecuencias de esa guerra, la cual, los nazis tenían claro que iba a desarrollarse antes o después puesto que a través de la misma podrían ver cumplidas sus criminales ensoñaciones. Dentro de esas consecuencias también se encuentra la creación, puramente retórica de un *européismo* que se basaba en el fondo y en la forma (tal y como

⁹⁹ Hitler, a medida que avanzaba la guerra y se fue haciendo evidente que difícilmente iba a ser posible contener el empuje soviético comenzó a transmutar su discurso. Esa nueva orientación iba en la línea de mostrar a Hitler, y a Alemania, como la potencia europea hegemónica que defendería Occidente del bolchevismo. Sin duda era un discurso vacío de contenido, puesto que a la vez que anunciaban ese *européismo* se dedicaban a saquear, literalmente, los países invadidos durante 1939, 1940 y 1941. Las repercusiones posteriores de esa ideología hitleriana están relacionadas con el rechazo que algunos mostraron hacia el camino de la integración europea iniciada tras la guerra (*ibidem*, pp. 717-780).

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 18.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 33.

¹⁰² Con “guerra para los alemanes” se entiende que era un conflicto que iba encaminado a otorgarle al pueblo alemán lo que necesitaba y se merecía. Esas necesidades se solucionarían con la creación de ese Imperio dentro de Europa, y especialmente con la puesta en marcha de la colonización de Europa Oriental. Es, por tanto, un concepto que está íntimamente asociado al ideario nacionalsocialista.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 37.

demuestra Mazower en lo relativo al saqueo de los territorios ocupados) en el *Deutschland über alles*¹⁰⁴. En definitiva, la obra de Mazower aporta originalidad y renovación de puntos de vista y planteamientos.

Por último, en lo referido a la bibliografía sobre los alemanes, cabe mencionar la monografía de Jean-Luc Leleu acerca de las SS¹⁰⁵. Estas historias acerca de unidades militares concretas son muy habituales tanto en la literatura académica como en la divulgativa, siendo las SS en concreto uno de los temas por excelencia; esto se debe, en buena medida, al mito que se ha creado en torno a esas unidades¹⁰⁶. Sin embargo, la obra de Leleu ofrece un análisis que debería ser el que comenzase a primar, es decir, que tal y como sucede con otros temas, estos comiencen a incorporar elementos más explicativos, más abiertos y diversos, dejando de lado los análisis en los que únicamente se señala la relación entre esa unidad y el frente de batalla. En virtud de que Leleu cumple con esos requisitos, de forma plenamente consciente de ello además, se hace necesario reflejarlo todo ello aquí. De esta forma, se busca conseguir un análisis *total*, el cual deberá responder no solo al interrogante de qué hicieron las Waffen SS, sino también al cómo, quiénes y el porqué¹⁰⁷.

Hasta este momento los análisis de unidades como las SS o de otras unidades militares eran, generalmente, o sesgados o bien imprecisos y de poco valor académico. De esta forma, la obra del francés puede ser utilizada como modelo para otras a raíz de su aspiración a la globalidad. Una forma de proceder que hará necesaria la reevaluación de algunos de los mitos más frecuentes, como la supuesta idea de que las Waffen SS eran un cuerpo de élite, o de aquellos elementos más polémicos, como la relación entre ésta y la Wehrmacht. Uno de los problemas que aparece aquí y que se muestra recurrente en toda la literatura, es el tomar los testimonios de posguerra, en este caso alemanes, como ciertos cuando se ha demostrado que son parciales y muy poco ecuanímes¹⁰⁸.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 726.

¹⁰⁵ Jean-Luc Leleu, *op. cit.*

¹⁰⁶ Un par de ejemplos muy recientes acerca de la recurrencia de este tipo de temáticas: Lawrence Peterson, *Los brandemburgueses*, Madrid: Ediciones Platea, 2019 Y Juan Campos Ferreira, *Panzerjäger y cañones de asalto*, Zaragoza: HRM Ediciones, 2018.

¹⁰⁷ Jean-Luc Leleu, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰⁸ También sucede, al menos que aquí se haya analizado, con la batalla de Kursk (*ibidem*, p. 804).

Hasta aquí irá el análisis de obras acerca de los alemanes, un campo que es especialmente prolífico y con el que se ha buscado evidenciar que los enfoques que se salen del marco de estudios habitual se pueden referir tanto a temáticas tan amplias como el propio Tercer Reich en sí mismo, o tan *reducidas* como las Waffen SS. En el caso soviético, otro de los grandes actores de la guerra, ya se ha mencionado que la literatura académica propia (es decir, rusa) sigue su propio camino, como la japonesa o la china. En estos ambientes la cultura del debate, así como la renovación historiográfica es mucho menor que en Occidente¹⁰⁹. De esta forma los estudios acerca del Imperio soviético son más escasos que los relativos a la Alemania nazi. Así, pues, aunque hubiese sido interesante poder llevar a cabo un estudio de la *guerra soviética* o el *Imperio soviético*, esto no va a poder ser así. Pero eso no impide que no haya aportaciones interesantes, como la que representa la obra de Merridale acerca del Ejército Rojo¹¹⁰.

De hecho, hasta el momento no había hecho su aparición ningún título que estuviese exclusivamente dedicado a un ejército como es el caso de *La guerra de los ivanes*. Dejando de lado en buena medida los elementos tácticos, técnicos, operacionales, etc., la monografía hace referencia, una vez más, a la historia de las mentalidades, junto con la descripción de las durísimas condiciones materiales que tuvieron que experimentar los *ivanes*¹¹¹. En cualquier caso, tal y como sucedía con la Alemania nazi, es mucho más conocida la parte relacionada con la línea de frente, que el resto de realidades que subyacen bajo aquella, de ahí que Merridale afirme que “Iván, el fusilero ruso, sigue siendo un misterio”¹¹². Junto al trabajo de Leleu acerca de las SS, ambas obras se acercan a los estudios acerca de Fuerzas Armadas y sociedad¹¹³.

Sin embargo, este tipo de estudios también puede verse sometido a críticas, como la que articula Jochen Hellbeck, que considera que el punto de vista de Merridale es equivocado desde la propia formulación del mismo, con lo que los resultados de las

¹⁰⁹ Occidente entendido como Europa y el mundo anglosajón en relación a la cultura historiográfica, mucho más avanzada y depurada que en los espacios ya mencionados.

¹¹⁰ Catherine Merridale, *op. cit.*

¹¹¹ *Ibidem*, p. 23.

¹¹² *Ibidem*, p. 21.

¹¹³ Entendiendo Fuerzas Armadas y Sociedad como “la influencia del entorno y de los factores históricos y sociológicos en la organización militar” (Harries-Jenkins y Moskos en Carlos Navajas, “Consideraciones sobre la historia militar”, *Hispania* 193, 1996, 739-753).

investigaciones serán defectuosos¹¹⁴. De alguna manera, parece que éste se refiere a que Merridale no consigue situarse en los marcos de referencia necesarios para analizar aquellas realidades, y aunque no lo menciona así, es posible que no lo haga por propio desconocimiento de lo que suponen esos marcos de referencia¹¹⁵. Esto último dará pie a introducir otro tema como es el de la interdisciplinariedad, que casi nunca se cumple; sin embargo, los beneficios potenciales de llevar a cabo un trabajo a partir de esos postulados pueden ser muy significativos. Por ejemplo, en relación a muchos trabajos que se vienen comentando, la visión que puede aportar un científico social (ya sea un sociólogo, un politólogo, etc.) puede ser netamente diferente de la que un historiador puede desarrollar, y todo lo que implique una mayor complejidad en los análisis debe ser bien recibido.

Quizá por ese análisis multidisciplinar (un historiador y un psicólogo social), y porque las fuentes de las que se sirve no habían sido utilizadas antes, *Soldados del Tercer Reich* de Neitzel y Welzer es uno de los títulos más destacados, sino el que más, de todos los que han desfilado no solo en este apartado, sino en el trabajo en su totalidad. Y para ponerlo en valor se puede analizar en relación a la obra de Michael Jones: *El trasfondo humano de la guerra*¹¹⁶. La comparación es posible puesto que ambos estudios se centran en los testimonios para, en teoría, conocer a las personas (como grupo) que se encontraban detrás de esas declaraciones: “no pretende ser un relato militar al uso; se centra, antes bien, en la experiencia psicológica del Ejército Rojo”¹¹⁷; “reconstruir y describir los marcos de referencia para poder comprender cómo era el mundo de los soldados”¹¹⁸. Pero más allá de esas relativas similitudes, las diferencias que entre ambas existen son más que notables y se relacionan con las fuentes, la metodología y la organización de la propia obra.

En lo que se refiere a las fuentes, ambas monografías se asientan sobre testimonios, aunque de muy diferente índole. Neitzel y Welzer utilizan una serie de transcripciones de conversaciones que los británicos y estadounidenses lograron reunir a partir de

¹¹⁴ Jochen Hellbeck, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹¹⁵ “El método de los marcos de referencia deriva de la consideración según la cual no se pueden comprender las interpretaciones y los comportamientos de una persona sin reconstruir lo que veía esta” (Sönke Neitzel y Harald Welzer, *op. cit.*, p. 16).

¹¹⁶ Michael Jones, *El trasfondo humano de la guerra: con el ejército soviético de Stalingrado a Berlín*, Barcelona: Crítica, 2012.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

¹¹⁸ Sönke Neitzel y Harald Welzer, *op. cit.*, p. 12.

actividades de espionaje realizadas a soldados de la Wehrmacht cautivos; su valor es trascendental por dos motivos: nunca antes habían sido utilizados y son mucho más espontáneos que cartas o entrevistas. Unas fuentes originales que no hubiesen valido tanto en caso de que el análisis de las mismas hubiese sido más sencillo y convencional; es decir, que las fuentes en sí mismas (y esto vale también para otros casos) no son nada, sino que requieren de que el investigador les *insufle* vida. En el caso de Jones, utiliza recopilaciones documentales de forma muy parecida a lo que hacía Max Hastings en *Se desataron todos los infiernos*, por ejemplo.

Sin embargo, más allá de las fuentes utilizadas, lo que contrasta entre ambas obras es el uso que se hace de ese material; de esta manera, el que hace Jones de esas fuentes es más bien tradicional, y por lo tanto de una originalidad discreta. De esta manera, se genera una narración más o menos superficial del recorrido del Ejército Rojo, el cual comienza en 1942 y concluye en 1945. La narración no profundiza en ningún aspecto concreto y, además, se intercalan testimonios soviéticos a los que no se les da tratamiento ni explicación de ningún tipo. Además, tampoco aportan nada realmente nuevo que no se supiese antes: que los soviéticos fueron recobrando la confianza a partir de Stalingrado, que se horrorizaron con los campos de concentración o que su deseo de venganza hacia los alemanes era muy elevado... A ello se le añade que el relato se centra, casi exclusivamente, en la línea de frente y en lo que los soviéticos opinan en torno a lo que allí acontece¹¹⁹. Quizá deba apuntarse que partiendo de un corpus documental amplio basado en testimonios, tal y como hace Jones, el resultado podía haber sido bastante más original.

Por su parte, Neitzel y Welzer utilizan la posibilidad que les brinda el trabajo multidisciplinar para explicar, en primer lugar, en qué marcos de referencia se mueven los soldados, y más concretamente los alemanes; en segundo lugar, exponer siguiendo el criterio temático algunos de los temas de los que hablaban los prisioneros alemanes, ofreciendo una explicación de los mismos¹²⁰. Es decir, que van más allá de lo que dicen

¹¹⁹ Además, tampoco hace un tratamiento de la guerra crítico, sino que suele reproducir errores de bulto o mitos que cada día están más en duda, como por ejemplo la perfección del ejército alemán en 1942. Además de eso Jones no escatima, a lo largo de todo el relato, valoraciones de lo más subjetivas (Michael Jones, *op. cit.*, p. 66)

¹²⁰ Desde lo que los autores llaman *Relatos de aventuras*, hasta los crímenes de guerra (que ellos no consideraban así) pasando por lo que creían los prisioneros que sucedería en la guerra, entre otros muchos temas (Sönke Neitzel y Harald Welzer, *op. cit.*, pp. 81-86, 99-113, 209-224).

los prisioneros con el fin de ahondar en la estructura psicológica y mental de ese ejército y esos soldados. Pero no se queda ahí, sino que en el tercero de los apartados -¿Cuán Nacionalsocialista fue la guerra de la Wehrmacht?¹²¹- ponen en marcha un ejercicio comparativo. El objetivo es conseguir comprender hasta qué punto lo que hicieron los nazis fue un comportamiento exclusivo de éstos o si ha habido otros ejemplos que puedan ser homologables.

Se compara la actitud de la Wehrmacht y sus actuaciones en relación a otros casos como, por ejemplo, el ejército estadounidense en Vietnam o en Iraq. De esta manera, se estudian, de forma comparativa, situaciones similares tales como la guerra de guerrillas, el tratamiento de los prisioneros, etc., llegando a la conclusión de que los comportamientos de la Wehrmacht no fueron tan excepcionales como se pudiese creer. Se considera que la guerra fue expresamente nacionalsocialista cuando se acometieron barbaries como el asesinato de prisioneros soviéticos o el exterminio de los judíos y que esos crímenes son los que dominan la percepción actual sobre la guerra, pero apuntan que: “la mayoría de las víctimas, sin embargo, no las provocó el Holocausto, sino la violencia de la guerra”; y añaden acerca de la muerte de civiles u otras atrocidades que no sean las ya mencionadas (Holocausto y muerte de los prisioneros soviéticos): “el marco de referencia «guerra» exige comportamientos y desarrolla estructuras de oportunidades en las que la violencia no puede ser limitada o contenida”¹²². Esto puede generar arduas polémicas, sobre todo porque esa respuesta supone una relativización de actividades que fueron totalmente criminales y excedieron los límites de lo que se puede considerar *razonable* incluso en la guerra, sobre todo en el Frente del Este, donde la muerte de prisioneros o el exterminio de judíos no fue, ni con mucho, la única actividad criminal que desarrollaron los nazis¹²³.

En definitiva, a partir de trabajos como éste se abren dos perspectivas de renovación: una metodológica y otra temática en relación a los posibles debates que se puedan generar derivados, como es lógico, de las conclusiones que presentan Neitzel y Welzer. Aunque se esté radicalmente en contra de las posturas defendidas por estos autores, su trabajo es muy positivo desde el punto de vista del quehacer histórico, puesto

¹²¹ *Ibidem*, pp. 329-352.

¹²² *Ibidem*, pp. 350-351.

¹²³ Para ver más acerca de esas actividades criminales de forma pormenorizada: Jeff Rutherford, *op. cit.*

que obras como esta pueden ayudar a que la historia avance desde una doble perspectiva metodológica y temática. No hay mejor propuesta que la que incluye en su seno innovación y posibilidad de discusión.

CONCLUSIONES

La Segunda Guerra Mundial quizá sea uno de los mejores ejemplos a nivel transnacional de *pasado que no pasa*. Hace casi un siglo que se inició el conflicto, pero su vigencia sigue siendo más que evidente. Todos los países del mundo, o la gran mayoría al menos, ha sufrido graves convulsiones en algún momento del último siglo; cada país es un mundo, pero buena parte del globo tiene un recuerdo indeleble de lo que fue la Segunda Guerra Mundial. Cuando llegan las conmemoraciones de una importante batalla, u acontecimiento de interés relativo a la misma, reaparecen los pocos veteranos que todavía viven, el debate público se enfoca –una de las pocas veces que esto sucede– hacia ese acontecimiento histórico y los políticos aprovechan para dar sus discursos sobre paz, fraternidad, mantenimiento de la memoria, etc.¹²⁴ Teniendo en cuenta lo importante que es para el historiador, se dedique a la época que se dedique, el presente histórico (entendido éste como plataforma a partir de la cual surgen nuestras interpretaciones del pasado) se puede adivinar fácilmente el interés que levantará este conflicto también entre los especialistas en historia.

Por lo tanto, esa curiosidad por el tema es compartida por el mundo académico y por un público más o menos amplio. Esta situación ha generado diferentes consecuencias. El hecho de que el mercado sea capaz de asimilar una gran producción historiográfica, sancionando muy positivamente algunas obras concretas que se convierten en *best seller*, es algo que no suele ser habitual, aunque eso es exactamente lo que ocurre en lo relativo a la Segunda Guerra Mundial. Derivado de ello se puede plantear la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto eso es bueno para la historiografía? A priori lo es, puesto que los estudios historiográficos encuentran eco en la sociedad, beneficiándose positivamente ambas

¹²⁴ Un ejemplo cercano son los numerosos actos relativos a conmemorar el 75 aniversario del Desembarco de Normandía. Desde discursos del presidente estadounidense Donald J. Trump hasta homenajes a pocos veteranos que todavía viven (“Aniversario del Día D: Desembarco de Normandía”, El País, https://elpais.com/elpais/2019/05/20/album/1558364074_276724.html#foto_gal_15).

En Rusia también se conmemoran sus victorias sobre el Eje. El pasado año se los rusos también celebraron un 75 aniversario, en este caso el del fin de la batalla de Stalingrado; en dichas celebraciones también estuvieron presentes los veteranos, así como el presidente de la Federación Rusia, Vladimir Putin (“Rusia celebra los 75 años de la batalla de Stalingrado”, France 24, <https://www.france24.com/es/20180202-rusia-75-anos-batalla-stalingrado>).

partes (sociedad e historia como disciplina). Sin embargo, lo que debería ser y lo que es, difieren notablemente. El problema radica en que algunos investigadores, autores célebres, adaptan sus contenidos a ese mercado potencial, originando una situación en la que el primer perjudicado es el quehacer histórico.

Esta es la explicación más plausible acerca del porqué numerosos títulos de los que aquí se han expuesto, ignoran casi cualquier elemento relacionado con la metodología, las fuentes, los objetivos y, por supuesto, el marco historiográfico en el que se encuadra su trabajo. Esos elementos, lejos de ser superficiales deben considerarse condición *sine qua non*; sin ellos no hay historia, por lo que hacer referencia a ellos debería ser una prioridad. Generalizar nunca está bien, pero se puede afirmar que el panorama es un tanto preocupante en lo que a estas cuestiones se refiere. No obstante, todavía hay monografías que, aun pudiendo ser susceptibles de tener unos muy buenos resultados en el mercado, apuestan por seguir siendo rigurosas en lo referido a las cuestiones mencionadas (fuentes, objetivos...). Algunos ejemplos de ello son las obras de Jeff Rutherford, *La guerra de la infantería alemana*, de Roman Töppel, *Kursk 1943. La batalla más grande de la Segunda Guerra Mundial*, o Jean-Luc Leleu, *Waffen SS*. Aunque sea más que obvio, se debe señalar que la divulgación no debe estar reñida con la calidad; las investigaciones no pueden ir enfocadas a cumplir con el mercado antes que a cumplir con el conocimiento histórico: eso es una perversión.

En franca relación con lo que se viene comentando, es preciso señalar algunos aspectos relativos a los autores. La Segunda Guerra Mundial fue un conflicto en el que lucharon decenas, si no son cientos, de nacionalidades; sin embargo, el relato de lo que sucedió durante aquellos seis años ha estado prácticamente monopolizado por unos pocos ambientes académicos. Las razones por las que esto ha venido siendo así son variadas. Los historiadores anglosajones han sido responsables de una extensísima producción bibliográfica, una numerosísima nómina de británicos y estadounidenses han contribuido a ello. Apoyándose en las múltiples instituciones dispuestas a financiar proyectos, así como en universidades que ponen a disposición del historiador los medios para llevar a cabo investigaciones que, por su tamaño, son imposibles de abordar sin esas condiciones. Pero amén de esas condiciones, el ambiente de libertades en que se vive, la tradición historiográfica precedente y, sobre todo, ser las potencias vencedoras de la guerra, son elementos que han dado lugar a que el papel de los profesionales anglosajones sea muy importante. En el caso de los soviéticos, fueron los otros vencedores de la contienda, pero

su peso en la historiografía es mucho más limitado. En cualquier caso, volviendo al asunto anglosajón, esa situación no es negativa *per se*, pero se debe tener en cuenta que el punto de vista y las condiciones de las que parten están ahí; sería muy pretencioso juzgar a un colectivo en su conjunto, y no es la intención de estas líneas sembrar la duda sobre los historiadores anglosajones por el hecho de serlo.

Pero más allá de todo eso, hay algunos ejemplos en los que la condición del autor es la que determina la obra en su conjunto; Laurence Rees y Max Hastings hablan de la guerra como si fuese la suya propia, posicionándose de forma evidente y, en consecuencia, creando relatos en los que se puede confiar lo justo. Esto mismo es lo que sucede, o así se señala en repetidas ocasiones, con los investigadores rusos, japoneses o chinos. Es decir, que desde el mundo Occidental se admite que los investigadores de esos países no son ecuanímes (al menos en su mayoría), por lo que sus trabajos se toman con reticencias. Mientras tanto, en el mundo anglosajón, donde parece que ostentan la verdad revelada, sigue siendo posible encontrar enfoques sumamente partidistas que difícilmente serán tratados con las mismas reservas con que se toman las investigaciones rusas, japonesas... Por su parte, los alemanes constituyen un *rara avis*, puesto que, desde hace un par de décadas al menos, han desarrollado un ambiente de trabajo riguroso, preciso y muy crítico con las actuaciones de sus compatriotas; todo ello desde un punto de vista diferente del que mantienen los anglosajones. Ambos grupos están profusamente representados a lo largo del trabajo.

En las primeras páginas ya se avanzaba que, en lo que se refiere a la búsqueda de la novedad absoluta, la moderación debía ser la norma imperante. Esas impresiones deben confirmarse aquí, puesto que a través de los sucesivos apartados se ha podido constatar que, durante el periodo estudiado, la forma de contar la Segunda Guerra Mundial no ha sufrido grandes cambios, aunque tampoco se ha estancado. La enorme cantidad de material que ya existía para 2005 ha provocado que buena parte de la producción haya ido encaminada a reequilibrar, reestructurar o matizar lo que para entonces ya se conocía, ampliando el conocimiento en aquellas facetas a las que no se le había prestado la atención suficiente. Un ejemplo de ello es la obra de Mark Mazower, *El Imperio de Hitler*, o incluso la de Merridale; no era ningún secreto que Hitler exprimió los territorios ocupados y que se hizo pasar por un adalid europeo, como tampoco lo era que el *Iván* sufrió unas condiciones lamentables, sin embargo, estudios como estos vienen a arrojar luz sobre cuestiones que, en relación a los temas que tratan, se conocían de forma somera,

aportando, además, nuevos conocimientos sobre asuntos aún más específicos. Ésta es la dinámica general que se podría decir que se ha seguido entre 2005 y 2018; aunque, del mismo modo, hay ámbitos de estudios en los que las monografías existentes apenas aportan nada, por ejemplo: en lo relativo a los estudios generales acerca de la guerra en su conjunto¹²⁵.

Del mismo modo, puede y debe señalarse que siguen existiendo *debes*. Uno de los más destacados es el de olvidar, casi por completo, los análisis transnacionales, o mejor dicho, un panorama excesivamente centrado en lo nacional. Es evidente que esta crítica va dirigida a una parte de la propia producción, puesto que no toda puede cumplir con estos requisitos; así, pues, una batalla o una campaña se analiza desde el punto de vista de sus contendientes, como es lógico. La obra *Tank Men* o *Tierras de Sangre* son de las pocas que cumplen con ese *debe*; sus análisis, aunque netamente diferentes, exceden los marcos de análisis tradicionales, dando lugar a nuevas fórmulas que son muy interesantes por el fondo y por la forma. De la misma manera, la historia comparativa será otra de las lagunas más evidentes, ya que, de hecho, al margen de *Tank Men*, que tampoco es historia comparada propiamente dicha, no se puede hallar en el trabajo ninguna investigación que busque llevar a cabo esa tarea. Y es que el conocimiento de lo que sucedió o entenderlo, es clave, pero una vez que esto sucede se debe ir más allá. Claro está que sin una base de conocimiento lo suficientemente amplia y estable, no hay comparación posible; de esta manera, hasta hace dos décadas escasas no podría haberse comparado nada con la URSS porque lo que se conocía de la misma en relación a la guerra era poco y de dudosa calidad. Sin embargo, desde el momento en que se conoce una realidad, compararla con otra será una forma muy adecuada de profundizar aún más en el conocimiento de ambas realidades. Un ejemplo cualquiera podría ser el relativo a la comparación entre Japón y la Alemania nazi durante 1944 y 1945; ya se ha comprobado que hay estudios acerca de cómo cayó una y cómo lo hizo la otra, ahora se debe ir aún más allá y conseguir conocer qué similitudes y diferencias hubo entre ambas. En cualquier caso, hay decenas de ejemplos como éste.

Si se ha puesto de relieve cuál ha sido la situación entre 2005 y 2018, y qué lagunas pueden encontrarse, el siguiente paso es considerar qué desarrollo puede, o debe, tomar la producción bibliográfica en un futuro. La enorme cantidad de temas a tratar acerca de

¹²⁵ Es decir, algunos de los trabajos analizados en el apartado 1.1 (ver páginas 7-12).

la guerra es uno de los elementos que dificulta que pueda hablarse de un panorama futuro medianamente homogéneo. Pese a ello, a grandes rasgos parece que la producción irá en la línea de lo que se ha expuesto a lo largo de todo el trabajo, especialmente debido a que no ha existido ningún tipo de ruptura o acontecimiento que pueda permitir vislumbrar que el futuro (al menos el más reciente) vaya a ser diferente de lo que ha venido siendo la producción hasta este momento. Se seguirán escribiendo historias globales sobre la guerra, seguramente las haya que aporten enfoques originales; también se seguirán reevaluando campañas y batallas, particularmente las del Frente del Este, en Europa; el inicio de la guerra o su final seguirán siendo objeto de revisión y análisis fruto del interés; y, por supuesto, el estudio del mundo mental de los actores del conflicto, pero en conjunción con los hechos que llevaron a cabo. Y dentro de todo ese maremágnum habrá quien dé más o menos con la tecla, es decir, la calidad y originalidad seguirá siendo variable, pero seguramente sea alta en muchos casos, como viene sucediendo hasta ahora. También se debe tener en cuenta que la cambiante situación del presente histórico puede conducir a que cambie nuestra percepción del pasado; un ejemplo de esto que se comenta es el siguiente: en los años noventa, con la caída de la URSS, en los EEUU en particular y en el mundo anglosajón en general, se revisó el papel de las potencias occidentales durante la guerra, considerando que eran las verdaderas vencedoras de aquel conflicto. El resultado de todo ello fue la puesta en marcha de una historiografía aún más parcial, casi nacionalista (especialmente en el caso de los EEUU). Como es lógico, la URSS no va a volver a caer, pero pueden ocurrir otro tipo de acontecimientos que, de igual manera, impulsen un cambio historiográfico.

Todo ello es lo que posiblemente suceda a juzgar por la situación actual, aunque cabe decir qué sería interesante que sucediese; para ello es necesario acercarse a las lagunas historiográficas que se han comentado y trasladarlas a este punto. Convertir lo que hasta ahora ha sido una debilidad en una oportunidad para avanzar en el conocimiento a través de estudios que desborden el marco nacional o que comparen situaciones y realidades. También es posible que fuese interesante la extrapolación de estudios como el de Richard Evans o Nicholas Stargardt hacia otros de los contendientes en liza; o, por qué no, seguir el esquema de Jeff Rutherford para comprobar cómo luchaban otras naciones y si sus ejércitos eran monolíticos o dentro de ellos había comportamientos divergentes derivados, por ejemplo, de las diferencias de procedencia. Así, pues, no solo las lagunas deben ser cubiertas, sino que aquellos avances que se han experimentado

sobre alguno de los contendientes pueden ser un buen acicate para que esos enfoques sean aplicados a otro tipo de realidades.

Por lo tanto, y para terminar, cabe sacar a colación aquella pregunta formulada en la introducción y que le da nombre al propio Trabajo de Fin de Grado: ¿Valdrá la pena seguir con esto? En su momento quedaba en suspenso, huérfana de respuesta. Después de todo lo dicho la respuesta que le corresponde es inequívoca, y aunque pudiera haber quien considerase lo contrario, el que aquí escribe apuesta por el sí, un sí rotundo. Claro que vale la pena seguir con esto, pese a los supuestos rendimientos decrecientes, pese a que parezca que ya está todo dicho, pese a quienes no son honestos con su tarea de contar de forma ecuánime lo que ocurrió... Pese a todo ello no se debe olvidar nunca qué sucedió entonces. Las decenas de millones de muertos en aquel horrible conflicto merecen tantas explicaciones como historias se esconden tras cada muerte. Por ellos, por nosotros y por los que vendrán mañana; para conocer, comprender y conseguir evitar que aquello se repita. Por todo ello, siempre valdrá la pena.

BIBLIOGRAFÍA

Andrew Roberts, *La tormenta de la guerra. Nueva historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Siglo XXI, 2012.

Carlos Navajas, “Consideraciones sobre la historia militar”, *Hispania* 193, 1996, 739-753.

Catherine Marridale, *La guerra de los ivanes (1939-1945)*, Barcelona: Debate, 2006.

Christer Bërgstrom, *Ardenas. La batalla*, Barcelona: Pasado y Presente, 2015.

- *Operación Barbarroja. La invasión alemana de la Unión Soviética*, Barcelona: Pasado y Presente, 2016.

Christian Hartmann. *Operación Barbarroja. La guerra alemana en el este 1941-1945*. Barcelona: La Esfera de los Libros. 2018.

Cristina Borreguero, “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, *Manuscrits. Revista d’Història Moderna* 34 2016: 145-176.

David M. Glantz y Jonathan M. House, *A las puertas de Stalingrado. Operaciones germano-soviéticas de abril a agosto de 1942*, Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2017.

Dennis E. Showalter, *La batalla de Kursk. El gran choque de tanques de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: La Esfera de los Libros, 2018

Donny Gluckstein, *La otra historia de la Segunda Guerra Mundial: resistencia contra imperio*, Barcelona: Ariel, 2013.

Enzo Traverso, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia: PUV, 2009.

Ian Kershaw, *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949*, Barcelona: Crítica, 2016.

- *El final. Alemania 1944-1945*, Barcelona: Península, 2013; Max Hastings, *Armagedón*, Barcelona: Crítica, 2010
- *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid: La esfera de los libros, 2009.

James Holland, *El auge de Alemania: la Segunda Guerra Mundial en Occidente 1939-1941*, Barcelona: Ático de los Libros, 2018.

Jean-Luc Leleu, *Waffen SS*, Barcelona: La Esfera de los Libros, 2007.

Jeff Rutherford, *La guerra de la infantería alemana 1941-1944. Combate y genocidio en el Frente del Este*, Barcelona: La Esfera de los Libros, 2017.

Jochen Hellbeck, *Stalingrado. La ciudad que derrotó al Tercer Reich*, Barcelona: Gutenberg, 2012.

Julián Casanova, *Europa contra Europa (1914-1945)*, Barcelona: Crítica, 2011.

Laurence Rees, *A puerta cerrada. Historia oculta de la segunda guerra mundial*, Barcelona: Crítica, 2008.

Lloyd Clark, *Blitzkrieg, Mito y realidad en la guerra relámpago de Hitler: Francia 1940*, Barcelona: Pasado y Presente, 2017.

Mark Mazower, *El Imperio de Hitler*, Barcelona: Crítica, 2008.

Max Hastings, *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona: Crítica, 2011.

- *Némesis: la derrota del Japón, 1944-1945*, Barcelona: Crítica, 2008.
- *Armagedón: La derrota de Alemania, 1944-1945*, Barcelona: Crítica, 2010.

Michael Jones, *El trasfondo humano de la guerra: con el ejército soviético de Stalingrado a Berlín*, Barcelona: Crítica, 2012.

Nicholas Stargardt, *La guerra alemana, una nación en armas (1939-1945)*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

Norman Davies, *Europa en guerra 1939-1945 ¿Quién ganó realmente la segunda guerra mundial?* Barcelona: Planeta, 2008.

Richard Evans, *El Tercer Reich en guerra*, Barcelona: Península, 2011.

Robert Citino, *El modo alemán de hacer la guerra. De la Guerra de los Treinta Años a la Blitzkrieg*, Madrid: Ediciones Salamina, 2018.

La muerte de la Wehrmacht: las campañas de 1942, Barcelona: Crítica, 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- La Wehrmacht se retira: luchando una guerra perdida, 1943*, Barcelona: Ediciones Platea, 2014.
- Robert Kershaw, *Tank Men: la historia humana de los tanques en la guerra*, Barcelona: Ediciones Platea, 2013.
- Roman Töppel, *Kursk 1943. La batalla más grande de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid: Ediciones Salamina, 2018.
- Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: Historia de la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 1979.
- Sönke Neitzel y Harald Welzer, *Soldados del Tercer Reich. Testimonios de lucha, muerte y crimen*, Barcelona: Crítica, 2011.
- Stephen Morillo y Michael, F. Pavkovic. *What is Military History?* Cambridge: Polity books
- Timothy Snyder, *Tierras de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.
- Wolfram Witte, *La Wehrmacht: los crímenes del ejército alemán*, Barcelona: Crítica, 2006.